

OTAVALO

Mágico

HISTORIAS QUE INSPIRAN EL TURISMO

Dennys Bolaños

|

Alison Gualpa

ISBN: 978-9907-818-23-9



9 789907 818239



Otavalo Mágico

Historias que inspiran el turismo

Autores:

Dennys Andrés Bolaños Tobar

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5273-8408>

Correo: dennys.bolanios@upec.edu.ec

Filial: Universidad Politécnica Estatal del Carchi

Alisson Gualpa Moran

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-5845-2341>

Correo: alisson.gualpa@upec.edu.ec

Filial: Universidad Politécnica Estatal del Carchi

Editorial “ACACFESA SAS”

La presente obra fue revisada por 2 pares académicos externos ciegos conforme al proceso editorial de ACACFESA SAS.

Los rigurosos procedimientos editoriales de ACACFESA SAS garantizan la selección de manuscritos por sus aportes significativos al conocimiento y cualidades científicas.

Editorial: ACACFESA SAS.

Sello editorial: 978-9907-818-23

Teléfono: (+593) 998955446

Web: <https://acacfesa.com/editorial/index.php/1>

ISBN: 978-9907-818-23-9

Doi: <https://doi.org/10.70577/flqq3696/ACACFESA.EDITORIAL>

Año: Junio 2026

Aviso Legal

El contenido de esta obra, que incluye ilustraciones, textos, tablas, gráficos, cuadros y referencias bibliográficas, es responsabilidad única del autor(a) o autores. Lo que se ha dicho, los criterios y los datos no reflejan necesariamente la posición institucional ni el pensamiento de la Editorial ACACFESA SAS.

Derechos de Autor ©

Este documento se publica conforme los términos y condiciones de la EDITORIAL ACACFESA SAS



Esta obra está bajo una licencia internacional

[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

La "Editorial ACACFESA SAS " y todos sus autores tienen la propiedad única de los derechos de autor y de propiedad intelectual e industrial relacionados con el contenido de esta publicación. La reproducción total o parcial de esta obra, su almacenamiento en sistemas informáticos, su tratamiento digital y cualquier tipo de distribución, transmisión o comunicación pública por medios electrónicos, ópticos, mecánicos, químicos, fotográficos o de grabación están prohibidos. Esto se encuentra bajo las sanciones que establece la legislación vigente a menos que se cuente con la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Queda excluido únicamente el uso con fines académicos o de investigación científica, siempre que no busque objetivos comerciales y se ejecute sin remuneración, debiendo mencionarse en todo momento a la fuente editorial correspondiente. Los autores son los únicos responsables de las opiniones expresadas en los diferentes capítulos, las cuales no necesariamente representan el punto de vista institucional de la editorial.

Constancia de Arbitraje

La Editorial ACACFESA SAS, certifica que este libro es el resultado de un estudio llevado a cabo por los autores, el cual fue evaluado por jurados expertos bajo el sistema de Revisores por Pares Externos, tanto en contenido como en forma. Asimismo, se llevó a cabo un análisis del método de investigación, paradigma y enfoque; a partir de la matriz epistémica adoptada por los autores, utilizando las normas APA, Séptima Edición y el proceso de antiplagio en línea turnitinedu para asegurar que la obra fuera científica.

Calle García Jonás Sneider

Nombre del revisor/a 1

Espinoza Tuárez Yixcely Maribel

Nombre del revisor/a 2

Prólogo

Este libro nace de una preocupación concreta: que las leyendas de Otavalo no queden reducidas a recuerdos dispersos ni a relatos usados únicamente como atractivo turístico. Las narraciones reunidas en esta obra forman parte de una memoria transmitida por voces locales, barrios, familias y espacios cotidianos que todavía conservan significados para la población otavaleña.

Las leyendas aquí presentadas no se asumen como hechos históricos comprobables en todos sus detalles. Su valor se encuentra en otra dimensión: muestran cómo una comunidad explica ciertos lugares, temores, devociones, personajes, paisajes y acontecimientos desde la oralidad. En ese sentido, cada relato permite aproximarse a formas locales de comprender el territorio y de mantener activa una memoria compartida.

La obra se organiza en tres momentos. Primero, se ofrece una contextualización histórica y patrimonial de Otavalo. Luego, se presentan leyendas tradicionales vinculadas con espacios urbanos, religiosos, naturales y comunitarios. Finalmente, se propone una ruta turística basada en estos relatos, entendida como una estrategia de interpretación cultural y no solo como un recorrido recreativo.

Con esta publicación se busca aportar a la valoración del patrimonio cultural inmaterial de Otavalo desde una mirada respetuosa, situada y útil para la educación patrimonial, la investigación turística y la gestión cultural local.

Contenido

Prólogo.....	v
Introducción.....	1
Capítulo 1: Contexto Histórico y Cultural de Otavalo.....	2
Patrimonio cultural en la parroquia de Otavalo	2
Importancia del Patrimonio Cultural Inmaterial	7
Cuento, leyenda y mito	10
Capítulo 2: Leyendas tradicionales de Otavalo	13
Huiña Güilli	13
El Señor de las Angustias	17
La Pánfila	20
El Duende del Teatro Apolo	24
El Aya Huma.....	27
El Locro de Papas con Huevo	32
Los Hijos del Taita.....	35
La Chificha.....	38
Los Puchos Remaches.....	42
El Gigante de la Laguna de Kunru.....	45
La Caja Ronca (cortejo fúnebre).....	48
La Caja Ronca (versión de la curiosa)	51
Capítulo 3: Ruta Turística Basada en Leyendas	54
Descripción	54
Referencias Bibliográficas	57

Índice de Tablas

Tabla 1. Bienes patrimoniales registrados de la provincia de Imbabura	4
Tabla 2. Bienes de interés patrimonial.....	6
Tabla 3. Bienes registrados en el inventario	6
Tabla 4. Cuadro Comparativo: Cuento, Leyenda y Mito.....	11

Introducción

Las leyendas de Otavalo forman parte de una tradición oral que relaciona memoria, territorio y vida comunitaria. En ellas aparecen calles, iglesias, barrios, cerros, lagunas, personajes religiosos, seres sobrenaturales y situaciones cotidianas que han sido reinterpretadas por distintas generaciones. Por esta razón, su lectura no debe limitarse al entretenimiento; también permite comprender cómo la población ha dado sentido a determinados lugares y experiencias.

Este libro se deriva del trabajo de recopilación realizado en torno al patrimonio cultural inmaterial, específicamente en el subámbito de tradiciones y expresiones orales. Su propósito es organizar un conjunto de relatos asociados con la parroquia urbana de Otavalo y ofrecer una base para su interpretación cultural y turística.

El primer capítulo presenta elementos históricos, patrimoniales y conceptuales necesarios para ubicar las leyendas dentro del patrimonio cultural inmaterial. El segundo capítulo reúne los relatos seleccionados, procurando conservar su carácter narrativo sin perder de vista su función social y simbólica. El tercer capítulo plantea una ruta turística basada en leyendas, orientada a vincular los relatos con espacios concretos del territorio.

La obra no pretende fijar una versión única de cada leyenda, porque la oralidad cambia según quien narra, recuerda o interpreta. Más bien, busca ofrecer una lectura ordenada de estos relatos para contribuir a su salvaguardia, difusión responsable y aprovechamiento en procesos de turismo cultural.

Capítulo 1: Contexto Histórico y Cultural de Otavalo

Este capítulo establece el marco contextual y conceptual para comprender las leyendas de Otavalo como expresiones del patrimonio cultural inmaterial. Para ello, se articulan tres dimensiones: la dimensión histórico-territorial, que permite ubicar los procesos y espacios donde circulan las narraciones; la dimensión patrimonial, que relaciona las leyendas con la memoria oral y los bienes culturales registrados; y la dimensión turístico-interpretativa, que orienta su uso responsable en experiencias de turismo cultural. Desde esta perspectiva, la historia, el patrimonio y el turismo no se abordan como temas separados, sino como componentes que permiten interpretar el valor cultural de las leyendas locales.

Patrimonio cultural en la parroquia de Otavalo

La parroquia urbana de Otavalo, ubicada en la provincia de Imbabura, constituye el espacio territorial de referencia para las leyendas recopiladas en esta obra. Por ello, su contextualización histórica y patrimonial permite comprender los lugares, prácticas y memorias que aparecen en los relatos orales seleccionados.

Una de las teorías más interesantes sobre su origen postula la existencia del Homo Otavalensis o del Homo Otavalus, lo que implica que los habitantes iniciales de esta zona se remontan aproximadamente a 28.000 años. El término “Otavalo” se deriva de la lengua chaima, originaria de las Indias Occidentales del Caribe, donde “OTO-VA-L-O” se traduce como “lugar de los antepasados” (Gobierno Municipal Autónomo Descentralizado del Cantón de Otavalo, 2021). Sin embargo, el idioma principal que se hablaba históricamente en la zona era el caranqui, que más tarde sufrió modificaciones como resultado de las conquistas incas y españolas.

Para comprender la configuración histórica de Otavalo, es pertinente considerar algunos procesos registrados en fuentes locales. En 1541, la población de Otavalo habría aportado personas y ganado a la expedición hacia la región amazónica. Posteriormente, en 1570, se registra la reorganización del asentamiento impulsada por el virrey Francisco de Toledo con fines administrativos, habitacionales y evangelizadores. En 1580, el funcionamiento del Obraje Mayor de Otavalo y Peguche se integró a las dinámicas productivas coloniales, especialmente vinculadas con el trabajo textil y la organización económica del territorio.

Durante los siglos XIX y XX, Otavalo consolidó funciones administrativas, urbanas, educativas y culturales. La designación como villa en 1811, la elevación a cantón en 1824 y la declaratoria como ciudad en 1829 forman parte de este proceso de institucionalización territorial. A ello se suman la consolidación de vías internas, los efectos del terremoto de Ibarra de 1872 y la posterior ampliación de equipamientos públicos.

En este mismo proceso se inscriben la creación de las parroquias de San Juan de Ilumán y San José de Quichinche, la fundación de la biblioteca municipal, la conformación de la Sociedad Artística, la construcción del Teatro Bolívar, la inauguración de la Escuela Gabriel Mistral y el inicio de la construcción del Hospital San Luis de Otavalo. Estos antecedentes permiten ubicar el desarrollo cultural de la ciudad en relación con instituciones educativas, sanitarias, artísticas y comunitarias.

Otavalo ha sido el lugar de nacimiento de numerosas personas vinculadas con la vida intelectual, artística o cívica, que han hecho contribuciones notables a su evolución cultural y social. Entre estas figuras se encuentran el Dr. Miguel Egas Cabezas, médico, filósofo, académico y miembro honorario de varias organizaciones; Modestos Jaramillo Egas, un ejemplo de coraje e intelecto; el profesor Alejandro Chaves, socio fundador y presidente de la Sociedad Artística; y el Sr. Ernesto Castro, fundador y presidente del Club Social 24 de mayo (IOA, 1946).

Además de los antecedentes históricos, Otavalo cuenta con espacios culturales que funcionan como referentes materiales de la memoria local. Museos, bibliotecas, plazas, mercados, miradores y espacios rituales permiten relacionar los relatos orales con lugares concretos del territorio.

Otavalo cuenta con espacios culturales que permiten contextualizar su patrimonio desde distintas dimensiones. El Museo IOA y el Museo Arqueológico Víctor Alejandro Jaramillo conservan colecciones arqueológicas y materiales; el Museo del Papel del IOA resguarda documentación histórica; el Museo Vivo de Otavalango presenta prácticas comunitarias vinculadas con la vida indígena; y el Museo Mindalae aporta elementos para la interpretación cultural del territorio. Estos espacios complementan la memoria oral registrada en las leyendas, porque permiten relacionar objetos, documentos, prácticas y relatos locales. (Gobierno Autónomo Descentralizado de Otavalo, 2019).

La Biblioteca Municipal de Otavalo constituye otro activo cultural importante dentro de la parroquia, ya que alberga textos relacionados con la arqueología, la etnografía, las narrativas y las historias específicas de Otavalo. Además, Otavalo presenta una amplia gama de atracciones turísticas, como el Tren de la Libertad, los miradores Rey Loma y El Lechero, la cascada de Peguche, las cascadas de Taxopamba, las artesanías de totora, el mercado de animales, el cementerio indígena, la fuente Punyaro y Kinti Wasi (El colibrí). Además, plazas turísticas como la Plaza de los Ponchos, un mercado artesanal con varios telares, tapices, suéteres, bolsos y blusas bordadas, y la Plaza Cívica, que sirve como homenaje a las poblaciones indígenas y mestizas, adornada con relieves que transmiten el conocimiento antiguo del cantón, también son sitios de interés para los visitantes.

La relación entre leyendas, territorio y patrimonio puede complementarse con los registros oficiales del Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador. De acuerdo con el SIPCE (2025), la provincia de Imbabura registra 7.970 bienes patrimoniales. La Tabla 1 permite observar la participación de la parroquia Otavalo en esos registros y contextualizar el lugar que ocupan los bienes inmateriales dentro del conjunto patrimonial.

Tabla 1.

Bienes patrimoniales registrados de la provincia de Imbabura

Fondo Patrimonial	N° de Bienes Patrimoniales Parroquia Otavalo	% en relación al cantón Otavalo	N° de Bienes Patrimoniales cantón Otavalo	% en relación a la provincia de Imbabura	N° de Bienes Patrimoniales provincia de Imbabura	TOTAL
Arqueológico	318	97%	329	44%	721	1368
Documental	4	5%	73	1%	740	817
Inmaterial	9	43%	21	5%	193	223
Inmueble	1	0,17%	598	0,04%	2351	2950
Mueble	8	1,45%	551	0,39%	2053	2612
TOTAL	340		1572		6058	7970

Nota: Elaboración propia a partir de los datos de la SIPCE (2025).

La Tabla 1 muestra que la mayor concentración parroquial se encuentra en el fondo arqueológico: 318 bienes, equivalentes al 97 % del total cantonal y al 44 % del registro provincial de esa categoría. Este dato sitúa a Otavalo como un núcleo arqueológico relevante dentro del cantón y aporta una base material importante para la lectura histórica del territorio.

En el fondo documental, la parroquia registra 4 bienes, que representan el 5 % del cantón y el 1 % de la provincia. Aunque el volumen es menor, este conjunto puede ser útil

para la reconstrucción de procesos locales y para el análisis de fuentes asociadas con memoria, organización social y tradición oral.

El fondo inmaterial reúne 9 bienes en la parroquia, es decir, el 43 % del cantón y el 5 % de Imbabura. Este porcentaje resulta especialmente pertinente para el propósito del libro, porque ubica a las tradiciones y expresiones orales dentro del mapa patrimonial de Otavalo y ofrece un marco para comprender las leyendas como parte de un patrimonio vivo.

En contraste, la participación de la parroquia en el patrimonio inmueble es mínima, con solo el 0.17% de los bienes inmuebles del cantón. Este dato sugiere que el enfoque patrimonial de Otavalo está más orientado hacia los elementos intangibles, como las leyendas y las tradiciones, que hacia las estructuras físicas. Por su parte, el fondo mueble representa un 1.45% de los bienes del cantón y un 0.39% de los bienes provinciales, con objetos que, aunque limitados en número, pueden tener gran relevancia simbólica en la recreación y representación de las narraciones orales.

En conjunto, la parroquia Otavalo aporta 340 bienes patrimoniales de los 7.970 registrados en la provincia de Imbabura. Si bien esta contribución puede parecer modesta en términos numéricos, su concentración en los fondos arqueológico e inmaterial destaca la relevancia de la tradición oral y el legado cultural de la región. Las leyendas locales, profundamente arraigadas en la memoria colectiva, juegan un papel clave en este contexto, conectando los bienes patrimoniales con las historias y tradiciones que dan forma a la identidad de Otavalo. Este patrimonio, tanto tangible como intangible, es una invitación a explorar el vínculo entre la historia, la cultura y las leyendas que enriquecen el espíritu de la comunidad.

Para comprender con mayor profundidad la riqueza cultural de la parroquia Otavalo, es importante analizar los bienes de interés patrimonial y aquellos registrados en el inventario oficial. Estas categorías permiten visibilizar de manera específica los elementos que conforman el legado tangible e intangible de la región, destacando tanto los espacios y objetos que poseen un alto valor histórico como las manifestaciones culturales que han sido preservadas a lo largo del tiempo. A continuación, se presentan dos tablas que detallan esta información, facilitando una visión estructurada y clara de los recursos patrimoniales que enriquecen la identidad de Otavalo y su contribución al cantón y la provincia.

Tabla 2.*Bienes de interés patrimonial*

	Bienes de interés patrimonial
Parroquia Otavalo	4
Cantón Otavalo	141
Provincia de Imbabura	702
TOTAL	847

Nota: Elaboración propia a partir de los datos de la SIPCE (2025).

Los bienes de interés patrimonial de la parroquia Otavalo representan una pequeña pero significativa fracción dentro del contexto del cantón y la provincia de Imbabura. Con un total de 4 bienes registrados, estos constituyen el 3% del total cantonal y apenas el 1% del total provincial, lo que refleja una limitada representación cuantitativa frente a los 141 bienes del cantón y los 702 bienes de la provincia. Sin embargo, esta cifra no desmerece la relevancia cualitativa de estos bienes, ya que cada uno de ellos es portador de un valor histórico, cultural o simbólico único que contribuye a la narrativa patrimonial de Otavalo. Su presencia resalta la importancia de preservar y destacar estos elementos dentro de un marco más amplio de conservación, considerando que forman parte de una red patrimonial más extensa que incluye elementos clave en la identidad cultural de la región. Este escenario subraya la necesidad de seguir impulsando iniciativas que valoren y protejan estos bienes en conjunto con las tradiciones vivas, como las leyendas y manifestaciones culturales inmateriales, que enriquecen el sentido de pertenencia y la memoria colectiva de Otavalo.

Tabla 3.*Bienes registrados en el inventario*

	Inventario
Parroquia Otavalo	335
Cantón Otavalo	1419
Provincia de Imbabura	5304
TOTAL	7058

Nota: Elaboración propia a partir de los datos de la SIPCE (2025).

La parroquia Otavalo aporta con 335 bienes al inventario patrimonial, lo que representa el 24% del total registrado en el cantón Otavalo y el 6% en relación a la provincia de Imbabura. Estos datos evidencian la relevancia de la parroquia como un espacio estratégico en la conservación del patrimonio cultural. En un contexto más amplio, frente a los 1.419

bienes del cantón y los 5.304 de la provincia, la parroquia destaca por su contribución significativa, consolidándose como un punto de referencia para la gestión y preservación de elementos patrimoniales. Este inventario no solo cuantifica los bienes existentes, sino que también pone en valor su papel en la identidad cultural de la región, vinculando estrechamente estos recursos con las tradiciones y narrativas locales que enriquecen el legado histórico de Otavalo.

Las leyendas de Otavalo forman parte del patrimonio cultural inmaterial de la parroquia porque conservan relatos transmitidos por la oralidad y asociados con lugares, personajes, creencias y prácticas sociales reconocidas por la comunidad. Estas narraciones contribuyen a la memoria local al registrar formas de interpretar el territorio, explicar ciertos acontecimientos y mantener vigentes referentes simbólicos vinculados con la vida cotidiana, la religiosidad, la naturaleza y los espacios urbanos. Desde el enfoque turístico, su valor radica en que permiten contextualizar la visita a Otavalo mediante relatos vinculados con la historia local y con los significados culturales que la población atribuye a su entorno.

Otavalo, que se caracteriza por su profunda importancia histórica, su cultura dinámica y sus innumerables bienes patrimoniales, ofrece una experiencia singular para los turistas que se esfuerzan por sumergirse en las tradiciones y el legado de este destino. La combinación de su contexto histórico, personajes distinguidos y atracciones turísticas convierte a Otavalo en un destino esencial para las personas interesadas en el patrimonio cultural inmaterial y la narrativa histórica de Ecuador.

Importancia del Patrimonio Cultural Inmaterial

Una vez contextualizado el territorio y sus registros patrimoniales, es necesario precisar el campo conceptual desde el cual se analizan las leyendas: el patrimonio cultural inmaterial (PCI). Este comprende prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades reconocen como parte de su herencia cultural. Estas prácticas incluyen las tradiciones orales, las artes escénicas, los rituales, las costumbres sociales y los sistemas de conocimiento indígenas (UNESCO, s.f.). El PCI es fundamental para fomentar la cohesión social, estimular el crecimiento económico y facilitar la gestión ambiental (Pan, 2024). Esta categoría de patrimonio constituye un activo importante en el ámbito del turismo cultural, ya que entrelaza el patrimonio vivo con el sector turístico y genera productos comercializables que permiten a los turistas interactuar con el patrimonio de manera directa.

Esta dinámica no solo refuerza las economías locales, sino que también contribuye a la preservación de la biodiversidad (Marko, 2024).

La salvaguardia y la promoción del patrimonio cultural inmaterial son fundamentales para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Estas prácticas no solo brindan oportunidades económicas, como la organización de festivales culturales y la elaboración de productos artesanales, sino que también fortalecen las redes sociales, respaldan las sociedades inclusivas y salvaguardan la diversidad cultural para la posteridad (Zain, 2023). En este marco, el PCI surge no solo como un catalizador económico, sino también como una piedra angular vital para la cohesión social y el desarrollo, ya que garantiza que las tradiciones y los conocimientos ancestrales sigan siendo vibrantes y pertinentes en un mundo en constante evolución.

El PCI desempeña una función fundamental en la formación de la identidad de una comunidad al preservar las tradiciones, las prácticas y los conocimientos que se transmiten de generación en generación. Este patrimonio fomenta el sentido de pertenencia, la resiliencia y la solidaridad comunitaria, mejorando así la diversidad cultural y la creatividad en la sociedad (Ahamdouch, 2023).

La convergencia del patrimonio vivo con el turismo cultural transforma el patrimonio cultural en productos comercializables, lo que eleva los intereses económicos y establece un nexo global para las diversas culturas (Marko, 2024). Los archivos comunitarios son indispensables para la protección de los bienes culturales y garantizan la preservación de la memoria y la identidad colectivas. Además, la incorporación de la biodiversidad en los marcos de desarrollo puede promover los objetivos de desarrollo sostenible, incluidos la cohesión social, el crecimiento económico y la gestión ambiental (Zain, 2023). En áreas como Siria, la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial es crucial para revitalizar la artesanía local, las tradiciones orales y las expresiones artísticas, garantizando así la preservación de las identidades culturales y la memoria colectiva (Muhsen, 2024).

El PCI desempeña una función esencial en los destinos turísticos al vincular el patrimonio vivo, el sector turístico y las identidades de las poblaciones locales (Marko, 2024). Constituye un recurso turístico importante, ya que amplifica la importancia etnocultural de un lugar y facilita la integración de los visitantes con el patrimonio local, fomentando así la difusión del conocimiento y la preservación de la cultura (Baksi y Sanyal, 2024). Además, el

PCI contribuye al establecimiento de un sentido distintivo de pertenencia en los entornos urbanos contemporáneos, abordando los problemas de las crisis de identidad y mejorando las experiencias de viaje al mitigar las percepciones negativas asociadas con una ciudad (Qiu, 2023). La salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial es imperativa para los destinos de turismo rural, donde las sofisticadas tecnologías digitales pueden ayudar a documentar, recuperar y exhibir estas ricas prácticas culturales para la edificación de las generaciones futuras (Ranjan y Chaturvedi, 2023). Se subraya la interacción entre el patrimonio cultural inmaterial y el turismo cultural sostenible, haciendo hincapié en la importancia del patrimonio cultural inmaterial tanto para las autoridades nacionales como para las comunidades locales en el avance de las prácticas de turismo cultural sostenible (Zayachka, 2023).

Las leyendas contribuyen de manera significativa al enriquecimiento del patrimonio cultural inmaterial al proporcionar información sobre las percepciones sociales y los marcos culturales (Gökaşan y Aygenç, 2017). Con frecuencia elucidan fenómenos geológicos, acontecimientos históricos y paisajes notables, lo que mejora la experiencia cultural en general (Goemaere, Millier y Declercq, 2021). En regiones como Turquía, prevalecen las leyendas sobre las petrificaciones, que ilustran la confluencia del patrimonio tangible e inmaterial a través de narrativas profundamente arraigadas en las tradiciones locales (Tim, 2014).

La integración del folclore narrativo y las leyendas locales en los senderos y parques temáticos ayuda a preservar estas tradiciones y aumenta la conciencia entre los lugareños y los visitantes, mejorando así el atractivo cultural y turístico de una zona (Ivančič y Kropelj, 2018). Instituciones como el Museo Bindu Sarovar de Gujarat (India) aprovechan los mitos, las leyendas y las prácticas religiosas para saciar la curiosidad intelectual, aumentar la comprensión histórica y brindar oportunidades económicas a las comunidades locales (Krishnan y Mahesh, 2019).

Por lo tanto, las leyendas actúan como expresiones del patrimonio oral que establecen relaciones entre las personas y su patrimonio, al tiempo que fomentan un sentido de identidad y pertenencia (Osorio, 2020). Dentro del patrimonio cultural inmaterial, esta obra se concentra en las tradiciones y expresiones orales. Por ello, antes de presentar las leyendas de Otavalo, resulta necesario diferenciar conceptualmente tres formas narrativas que suelen emplearse de manera indistinta: cuento, mito y leyenda. Esta delimitación permite precisar el

tipo de relatos incluidos en el libro y evitar confusiones entre narración literaria, explicación mítica y memoria oral vinculada al territorio.

Cuento, leyenda y mito

La distinción entre cuento, mito y leyenda permite delimitar el objeto central de esta obra. Aunque las tres formas narrativas pueden transmitirse oralmente y cumplir funciones educativas o simbólicas, no poseen la misma relación con la memoria comunitaria ni con el territorio. En este libro, el interés principal se centra en la leyenda, entendida como relato tradicional vinculado con lugares, personajes, acontecimientos o creencias reconocidas por una comunidad.

Cuento: Las narraciones breves son composiciones sucintas que pueden ser ficticias o estar basadas en hechos reales. Su objetivo principal es proporcionar entretenimiento al lector o transmitir un mensaje específico. Estas narrativas suelen exhibir una estructura coherente que comprende una introducción, un desarrollo y una conclusión, y pueden incorporar elementos fantásticos o realistas (Latha, 2022).

Mitos: Los mitos son narraciones tradicionales que aclaran los fenómenos naturales, las costumbres culturales o las convicciones religiosas. Con frecuencia, los mitos incorporan elementos sobrenaturales y trascienden la veracidad histórica. Estas narraciones son esenciales para comprender las cosmovisiones de las culturas de las que emanan (Latha, 2022).

Leyendas: Las leyendas son narraciones que tienen sus raíces en hechos o personajes históricos, aunque se han embellecido con elementos fantásticos a lo largo del tiempo. Las leyendas desempeñan un papel importante a la hora de cultivar el sentido del lugar y la identidad cultural, y reflejan los valores y símbolos intrínsecos a una comunidad (Yadong, 2023).

La diferencia central entre estas formas narrativas se encuentra en su función cultural. El cuento privilegia la narración y la enseñanza; el mito organiza explicaciones simbólicas sobre el origen, lo sagrado o la cosmovisión; y la leyenda vincula hechos, lugares o personajes con elaboraciones imaginarias transmitidas por la comunidad. Esta precisión conceptual es necesaria para analizar las leyendas de Otavalo como patrimonio oral asociado con espacios concretos del territorio. (Boz, 2020).

Tabla 4.*Cuadro Comparativo: Cuento, Leyenda y Mito*

Aspecto	Cuento	Leyenda	Mito
Definición	Narración breve, generalmente ficticia, con un propósito lúdico o moral. (Brunvand, 1981).	Relato tradicional que mezcla hechos reales y fantásticos, ligado a un lugar o evento histórico (Vansina, 1985).	Historia simbólica que explica el origen del mundo, fenómenos naturales o creencias culturales (Eliade, 1998).
Oralidad o Escritura	Puede ser transmitido oralmente o por escrito. (Lévi-Strauss, 1969).	Principalmente oral, aunque puede estar registrado en textos.	Transmitido principalmente de forma oral en culturas ancestrales (Eliade, 1998).
Vinculación con la realidad	Predominantemente ficticio, sin necesidad de conexión con eventos reales. (Brunvand, 1981).	Basado en hechos o lugares reales, pero con elementos fantásticos. (Vansina, 1985).	Generalmente asociado con creencias sagradas y vinculado a la cosmovisión de una cultura (Eliade, 1998).
Propósito	Entretener, enseñar o transmitir valores morales. (Propp, 1928).	Preservar tradiciones, fortalecer la identidad local y explicar fenómenos culturales (Vansina, 1985).	Explicar el origen del mundo, los dioses o los fenómenos naturales y sociales (Eliade, 1998).
Temporalidad	Atemporal, no necesariamente ubicado en un periodo histórico (Lévi-Strauss, 1969).	Relacionado con un tiempo y lugar específicos (Brunvand, 1981).	Remontado a un pasado mítico o fundacional (Eliade, 1998).
Ejemplo General	"El Patito Feo" o "Caperucita Roja".	Leyenda de La Pánfila en Otavalo o el Cid Campeador en España.	Mito de la creación según los indígenas andinos o los mitos griegos como el de Prometeo.
Ejemplo Local (Otavalo)	Relatos infantiles o historias modernas del cantón.	Leyenda de La Caja Ronca o el Huiña Güili.	Mitos relacionados con el Aya Huma y el Inti Raymi.

Nota: Elaboración propia a partir de los datos

En el contexto del turismo, los mitos y las leyendas asumen un papel fundamental a la hora de aumentar la experiencia del visitante y aumentar el atractivo del destino. Los mitos, al dilucidar los fenómenos naturales y culturales, permiten a los turistas obtener una comprensión más profunda de la cosmovisión de la comunidad que están explorando. Las leyendas, basadas en hechos históricos y personajes reales, proporcionan una conexión más concreta con el pasado y contribuyen a la memoria cultural de la región (Agocuk y Ciftci, 2021).

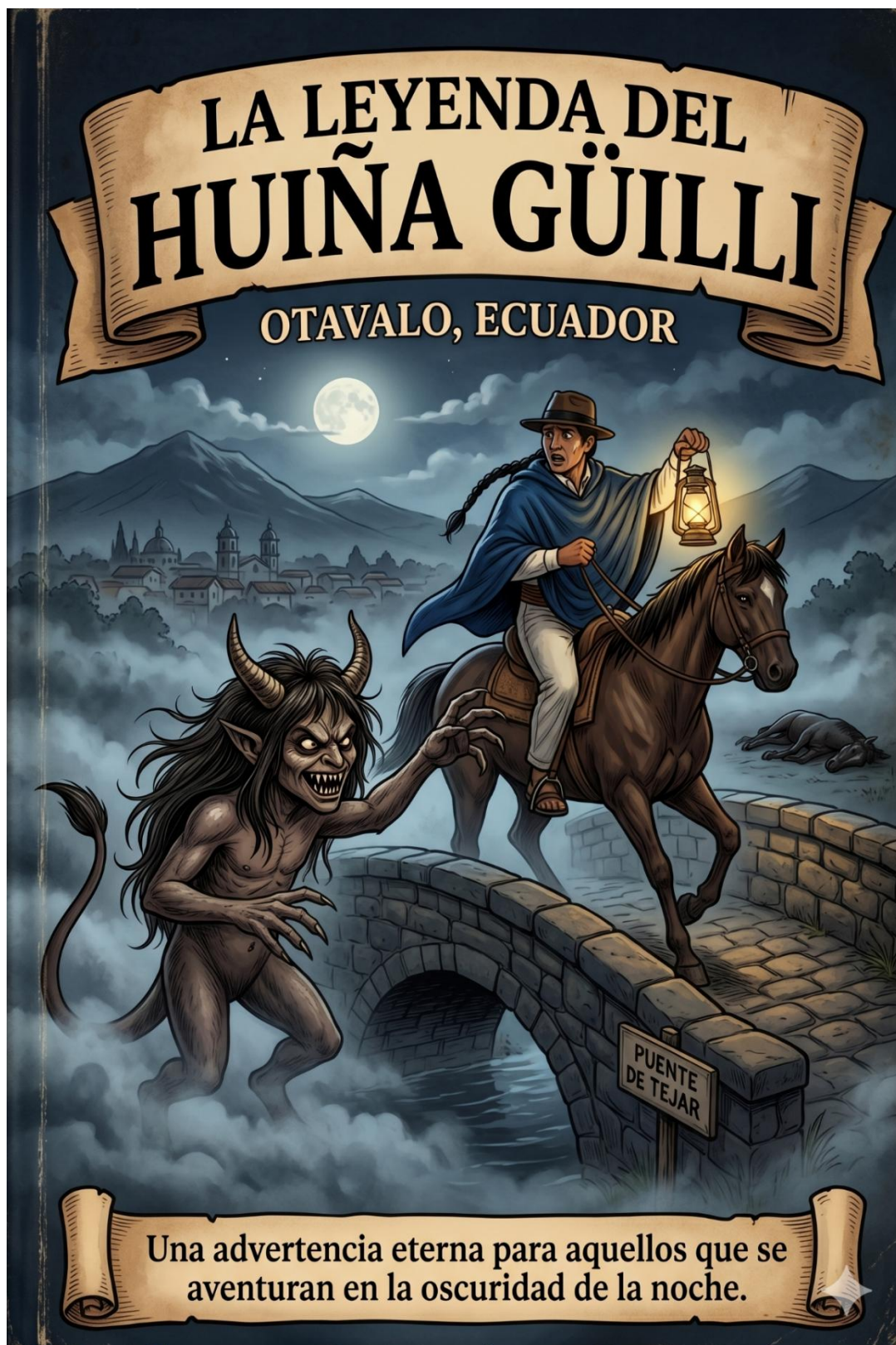
La integración de narrativas, mitos y leyendas en las actividades turísticas tiene el potencial de mejorar significativamente la oferta cultural de un destino. Por ejemplo, los guías turísticos pueden contar los mitos locales para dilucidar la geografía y la historia natural de la región, mientras que las leyendas pueden emplearse para animar sitios y monumentos históricos. Por el contrario, las narrativas se pueden utilizar en actividades recreativas y educativas, especialmente para el público más joven.

Los museos y parques temáticos también pueden obtener beneficios al incorporar estas narrativas en sus exposiciones y programas. De este modo, no solo se preservan y difunden las tradiciones orales, sino que también se crea una experiencia más inmersiva y atractiva para los visitantes (Krishnan y Mahesh, 2019).

Por lo tanto, cuentos, mitos y leyendas son componentes esenciales del patrimonio cultural inmaterial que enriquecen la experiencia turística y fortalecen la identidad cultural de una región. Comprender sus diferencias y aplicaciones permite a los profesionales del turismo diseñar experiencias más significativas y atractivas para los visitantes, contribuyendo al desarrollo sostenible y la preservación del patrimonio cultural.

Capítulo 2: Leyendas tradicionales de Otavalo

Huiña Güilli



Hace mucho tiempo, en la antigua ciudad de Otavalo, cuando las calles apenas contaban con alumbrado y las personas se conocían más por sus sobrenombres que por sus nombres, existía una leyenda que helaba la sangre de quienes la escuchaban: la leyenda del Huiña Güilli.



En esa época, Otavalo constituía un entorno caracterizado por residencias diminutas y horas nocturnas imbuidas de enigma. El alargamiento de las sombras se hizo más pronunciado y los murmullos del céfiro resonaron como si se tratara de expresiones que emanaban de un reino alternativo.

En la localidad de Molino de las Almas, una persona realizaba un trabajo diligente en un establecimiento agrícola adyacente. Cada noche, volvía a su casa montado en su leal corcel, con el deseo de llegar antes de la medianoche, muy consciente de la naturaleza peligrosa de esas horas.

Una tarde en particular, mientras viajaba de regreso a casa, el caballero se dio cuenta de que el firmamento estaba excepcionalmente oscurecido y una densa neblina comenzó a cubrir la calle. Instó a su compañero equino a acelerar el paso; sin embargo, al cruzar el puente de Tejar, el reloj anunció la llegada de las doce. Un temblor recorrió su cuerpo cuando el caballo desaceleró bruscamente hasta paralizarse en el punto medio del puente.



El hombre, afligido por la inquietud y la ansiedad, se bajó de su caballo. A poca distancia, percibió un paquete envuelto en una tela. Al acercarse, vio con asombro que se trataba de un neonato. Presumiendo que el bebé había sido abandonado, lo envolvió meticulosamente en tela y lo colocó debajo de su poncho, preparado para reanudar su viaje.

Sin embargo, al intentar montarlo una vez más, el niño comenzó a reír de manera desconcertante. El hombre, desconcertado, reconoció que ningún bebé podía emitir semejante risa. Revelando la tela para escudriñar al niño, se quedó sin palabras: el bebé había sufrido una transformación. Ahora adornada con dientes, entonaba con una voz que recuerda a la vida después de la muerte: «Padre, he adquirido dientes», «Padre, me ha crecido el pelo», «Padre, tengo unas uñas enormes».



Al hombre, inmovilizado por el terror, le resultó imposible conciliar lo que veía y percibía. Posteriormente, el niño volvió a articular en su escalofriante timbre: «Padre, he desarrollado cuernos y cola». Abrumado por la conmoción, el hombre abandonó al bebé, que desapareció instantáneamente. Llegó a su casa para suplicar fervientemente que lo salvaran, y el caballo apenas pudo avanzar.

Al día siguiente, el corcel pereció, pues se dice que el diablo lo reclamó como sacrificio. Desde entonces, la historia de Huiña Güilli se ha narrado en voz baja, para advertir a los caminantes nocturnos que eviten el puente de Tejar al caer la medianoche.

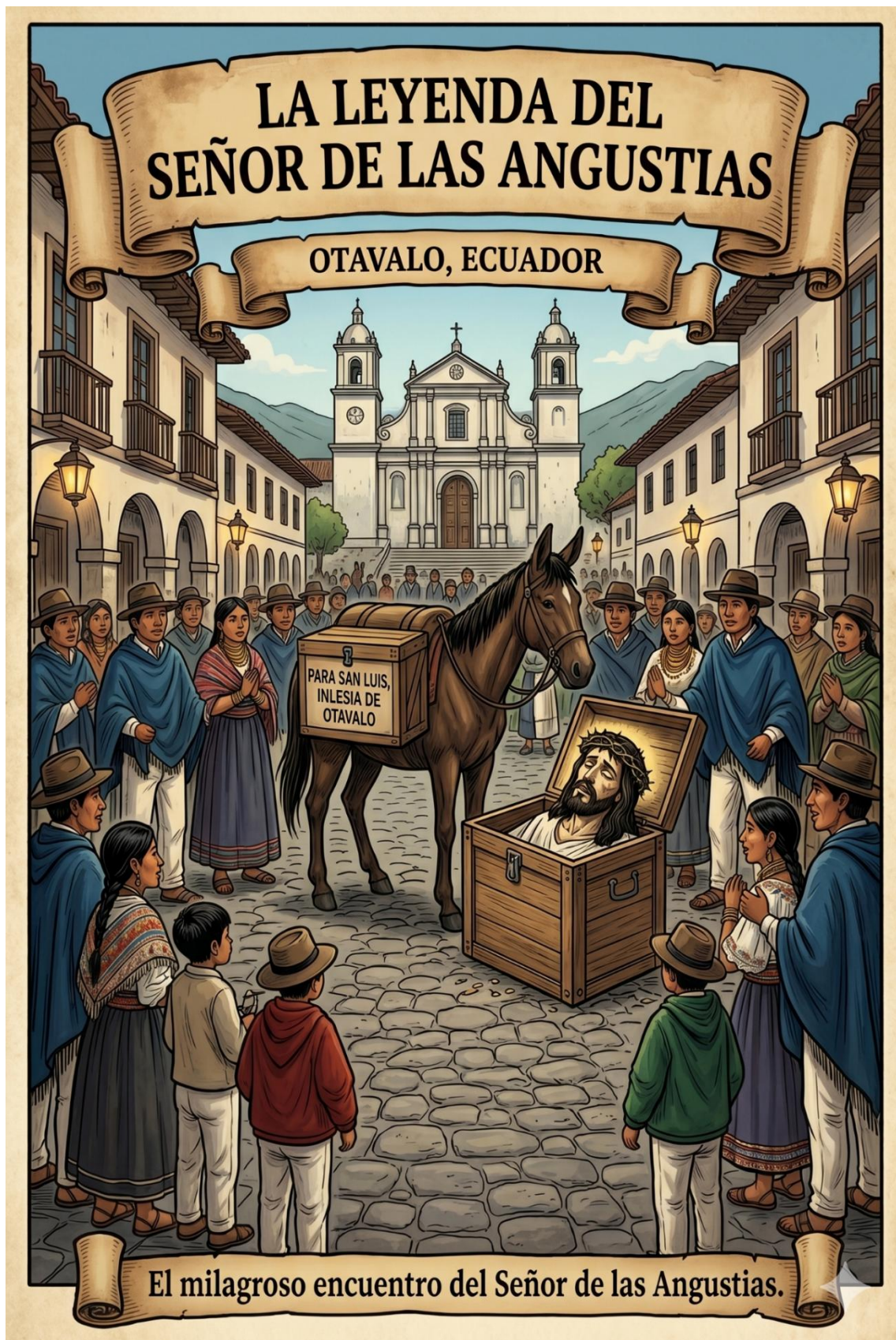
Con el paso del tiempo, la historia de Huiña Güilli se integró en el folclore local. Los ancianos de la comunidad relataron la leyenda a los jóvenes, quienes la escucharon con los ojos muy abiertos y el corazón acelerado. Algunos afirmaron que el espíritu del niño permaneció en el puente, en busca de su próxima víctima. Otros afirmaron haber presenciado sombras peculiares y haber escuchado risas espantosas en las noches más oscuras.



La leyenda cautivó aún más a personas curiosas e intrépidas deseosas de desafiar al destino. Algunos regresaron con relatos de desgarradores encuentros, mientras que otros

desaparecieron sin dejar rastro. El puente de Tejar se convirtió en un lugar de enigma y pavor, y sirvió como un conmovedor recordatorio de los inexplicables fenómenos que impregnan este mundo.

Y así, la leyenda del Huiña Güilli perdura, una advertencia eterna para aquellos que se aventuran en la oscuridad de la noche. Porque en Otavalo, cuando el reloj marca las doce, nunca se sabe qué secretos pueden revelarse bajo la luz de la luna.



Hace bastante tiempo, en la idílica ciudad de Otavalo, ocurrió un suceso que quedaría inscrito de manera indeleble en la memoria colectiva de sus residentes. En una mañana tranquila, tres mulas entraron en la ciudad, cada una cargada con una caja grande en la espalda. Las mulas avanzaban a un ritmo pausado, y sus arneses resonaban en las calles adoquinadas, cautivando la atención de los espectadores.



La caja, robusta y enigmática a la vez, llevaba una inscripción que decía: «Para San Luis, Iglesia de Otavalo».

La noticia se difundió rápidamente por toda la ciudad y, poco después, una multitud se reunió alrededor de la mula y su caja. Un ambiente de curiosidad y emoción impregnaba los alrededores. Con inmensa expectación, la gente del pueblo abrió la caja y, al ver su contenido, se llenó de exuberancia. Dentro de la caja se encontraba la efigie del Señor de los Problemas, el patrón que habían esperado durante mucho tiempo.



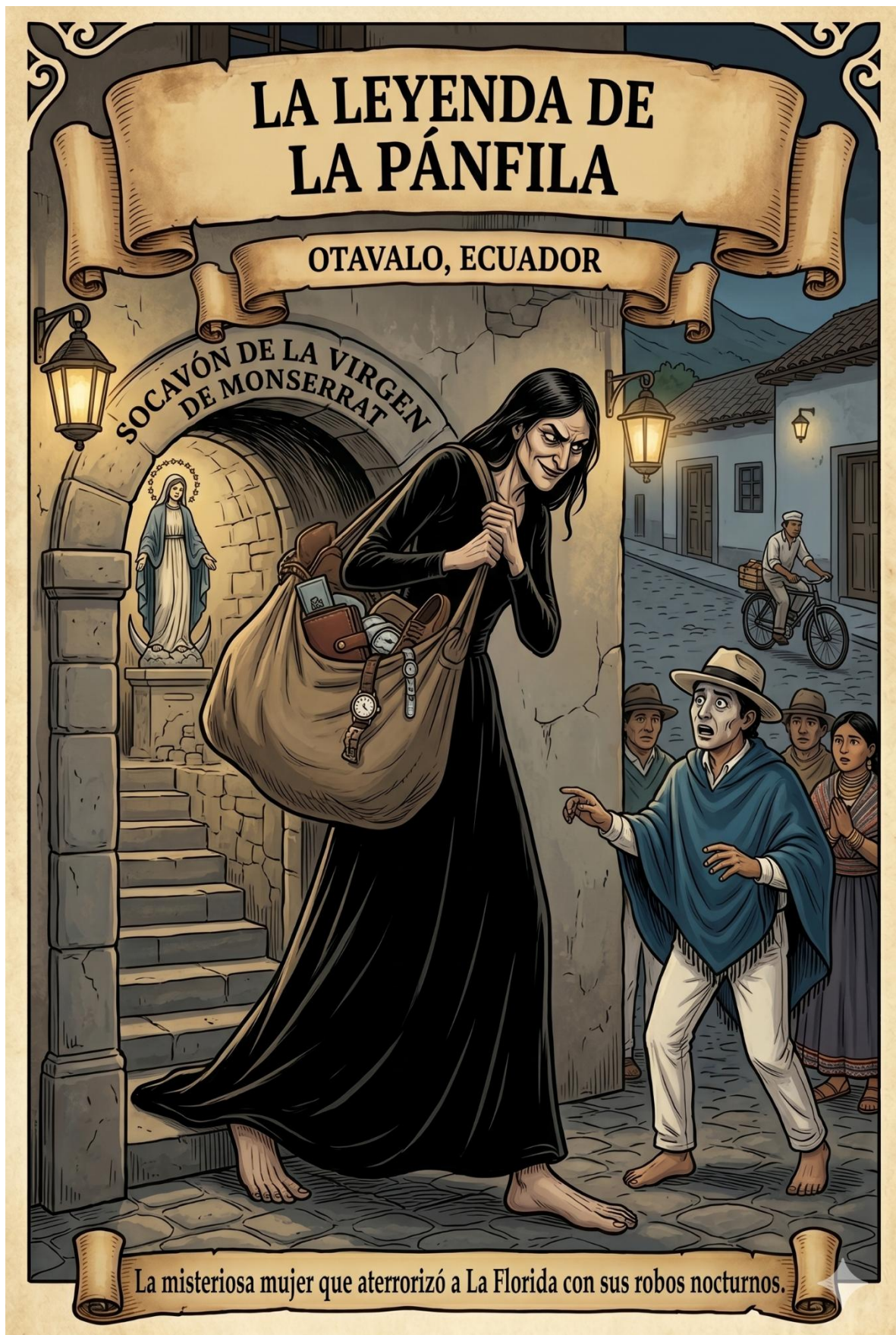
La llegada del Señor de la Angustia se conmemoró con gran entusiasmo. Un conjunto del pueblo comenzó a interpretar melodías llenas de júbilo, los tambores resonaron con fuerza y la pirotecnia iluminó el cielo. La población apenas pudo contener su júbilo y

gratitud. La mula, responsable de entregar tan preciado artefacto, recibió generosas ofrendas de alfalfa, convirtiéndose así en la figura más célebre del día.

Al día siguiente, a las seis de la mañana, la iglesia de San Luis se llenó de fieles para la misa inaugural en honor al Señor de las Angustias. Los devotos, llenos de fe y esperanza, se reunieron para pedir milagros y expresar su gratitud por las bendiciones que habían recibido. El rostro del Señor de los Problemas, caracterizado por su expresión compasiva y tranquila, parecía recibir con atención cada súplica y consolar a todos los corazones atribulados.

Con el paso del tiempo, la leyenda del Señor de las Angustias se convirtió en un componente esencial de la identidad cultural de Otavalo. Anualmente, en el aniversario de su llegada, se celebraban grandes celebraciones en su honor. Las calles se llenaron de vida con música, baile y actividades procesionales, mientras que la Iglesia de San Luis se transformó en un lugar de peregrinación para personas que buscaban consuelo e intervenciones milagrosas.

La narración de las tres mulas y la llegada del Señor de las Angustias se transmitió de generación en generación, y sirvió como recordatorio del significado de la fe y la gratitud. Por lo tanto, la leyenda persiste y fomenta un sentido de unidad dentro de la comunidad de Otavalo a través de una devoción y una esperanza compartidas.



Hace mucho tiempo, en el tranquilo barrio de La Florida en Otavalo, donde los niños jugaban hasta altas horas de la noche, llenando las calles con risas y travesuras. Era un lugar donde la paz reinaba y las noches eran serenas. Sin embargo, una noche aparentemente tranquila, un hombre fue asaltado cerca de las piscinas Neptuno. Le robaron la billetera, el reloj y los zapatos, dejándolo sin nada. El pobre hombre quedó pálido, como si hubiera visto al mismo demonio.



Al día siguiente, la noticia del robo se esparció rápidamente por todo el barrio. Esa misma noche, dos borrachos fueron asaltados cerca de las gradas del socavón de la Virgen de Monserrat. Amanecieron virings y blancos del susto. Los rumores comenzaron a circular: alguien estaba aprovechándose de la oscuridad para cometer sus fechorías.



Semana tras semana, los asaltos continuaron. Las calles del barrio se volvieron solitarias y los niños dejaron de salir a jugar. Todos se refugiaban en sus casas a partir de las seis de la tarde, temerosos de ser las próximas víctimas del misterioso ladrón nocturno. La tranquilidad de La Florida se había desvanecido.

Llegó la temporada de los pianchos, también conocidos como katzos, y para cazarlos era necesario salir a las cuatro de la mañana, la misma hora en que los panaderos comenzaban a hornear el pan y salir a entregarlo. Una madrugada, un panadero salió a repartir su pan en

bicicleta, como era su costumbre. De repente, un grito desgarrador alertó a todos los vecinos. El panadero había visto algo aterrador.

Mientras pedaleaba por la calle hacia el socavón, vio a una mujer alta, muy alta, con un vestido negro que le cubría hasta los pies largos que tenía. Llevaba un bolso enorme. Era La Pánfila, la misteriosa figura que había estado robando y atemorizando a las personas del barrio. Se decía que La Pánfila dormía durante el día y salía todas las noches a robar y espantar a sus víctimas. Se escondía en un rincón de la entrada al socavón de la Virgen, esperando pacientemente a sus víctimas para despojarlas de todas sus pertenencias.



La Pánfila era astuta y silenciosa. Sabía cómo moverse sin ser detectada, y su figura alta y sombría se deslizaba por las sombras de la noche. Los vecinos comenzaron a organizarse para intentar capturarla, pero La Pánfila siempre lograba escapar, desapareciendo en la oscuridad con sus piernas largas y su bolso lleno de botines.



Con el tiempo, la leyenda de La Pánfila se convirtió en una advertencia para los habitantes de La Florida. Los niños crecieron escuchando historias sobre la misteriosa mujer que robaba en la noche, y los adultos recordaban con temor los días en que sus calles eran inseguras. Aunque nadie sabía con certeza quién era La Pánfila o de dónde venía, su figura se convirtió en un símbolo de los peligros que acechan en la oscuridad.

Y así, la leyenda de La Pánfila perdura, recordando a todos que, incluso en los lugares más tranquilos, siempre puede haber algo oculto en las sombras, esperando el momento oportuno para salir a la luz.

El Duende del Teatro Apolo



Hace mucho tiempo, en la vibrante ciudad de Otavalo, se erigió el majestuoso Teatro Apolo el 10 de agosto de 1946, gracias a la visión de don Alfonso Moreno y don Humberto Acosta. Este teatro, un lugar de entretenimiento y diversión, pronto se convirtió en el corazón cultural de la ciudad. Sin embargo, la sociedad entre los dos fundadores se disolvió, y con ello, comenzaron a surgir extrañas apariciones que marcarían la historia del teatro.



Apenas un mes después de su inauguración, el Teatro Apolo sufrió un misterioso incendio que lo destruyó por completo. Sin embargo, con determinación y amor por el arte, sus dueños lo reconstruyeron, devolviendo la alegría a los amantes del drama y la cultura. A lo largo de los años, el teatro pasó por varios propietarios, cada uno intentando mantener su legado vivo, hasta que finalmente desapareció.

En 1946, durante una de las remodelaciones del teatro, los obreros comenzaron a susurrar que el lugar estaba maldito. Herramientas y pertenencias desaparecían misteriosamente, solo para reaparecer en lugares insospechados. El dinero se esfumaba y los trabajadores empezaron a sentir una presencia inquietante.



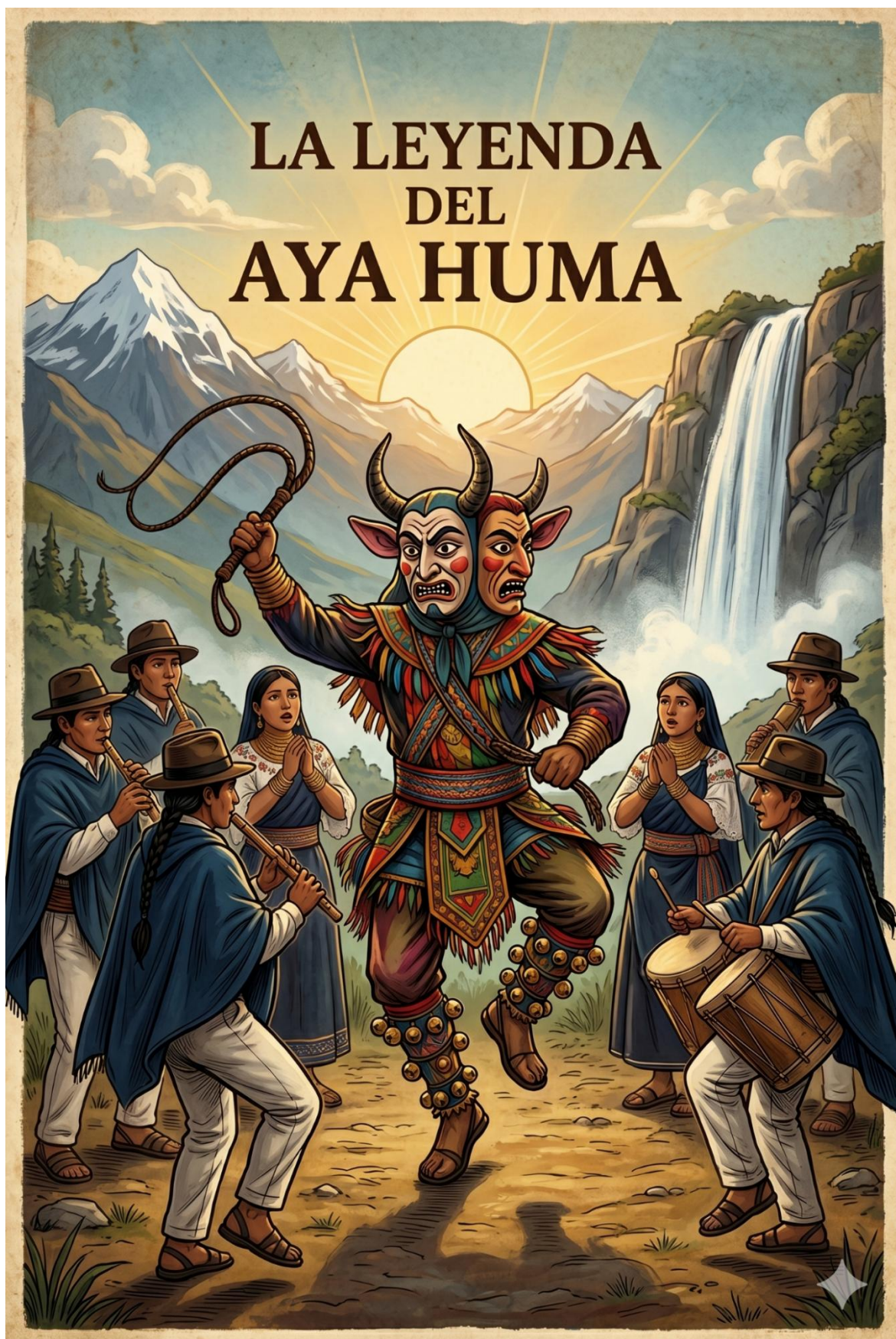
Una tarde, a las seis en punto, cuando los obreros terminaban sus labores, uno de ellos vio una sombra diminuta corriendo por el escenario. Con el corazón en la garganta, gritó: "¡Un espectro, ayuda! ¡Miren ese sombrero grande que lleva!". El pánico se apoderó de todos, y los rumores sobre el teatro maldito se esparcieron rápidamente.



Los directores del teatro, deseosos de calmar los ánimos y continuar con las obras, contrataron a más obreros. Sin embargo, el miedo persistía. La extraña manifestación seguía haciendo de las suyas, y todos decían que el pequeño duende solo quería una dama de cabello largo y negro para llevársela con él.



El duende, con su sombrero grande y su figura diminuta, se convirtió en una leyenda temida. Con el tiempo, el Teatro Apolo fue demolido, y nunca más se supo del duende. Sin embargo, su leyenda perdura, recordando a todos los habitantes de Otavalo que, incluso en los lugares más queridos y frecuentados, pueden esconderse secretos oscuros y misteriosos.



En los días de celebración del Inti Raymi, cuando el solsticio de invierno ilumina las tierras andinas con su luz dorada, un hombre viudo, triste y solitario, se preparaba para la festividad. Este hombre, cuyo nombre se había perdido en el tiempo, había vivido muchos años en soledad tras la muerte de su amada esposa. La tristeza lo había envuelto como un manto, y su única compañía eran los recuerdos de tiempos más felices.



Como era costumbre en estas festividades, el hombre ofreció chicha y comida a todos los que llegaban a bailar en su casa. La chicha, una bebida sagrada hecha de maíz fermentado, era símbolo de hospitalidad y unión. Los danzantes, con sus coloridos trajes y máscaras, llenaban su hogar de vida y alegría, aunque solo fuera por unas horas. Exhausto después de un día de celebraciones, el hombre se dispuso a dormir, esperando que el sueño lo envolviera en su manto de olvido y le diera un respiro de su dolor.

De repente, en medio de la noche, fue despertado por sonidos extraños. Música, zapateos y risas resonaban en el aire, acercándose a su hogar. Creyendo que otro grupo de danzantes había llegado, se levantó para ofrecerles hospitalidad. Sin embargo, algo lo detuvo. Los danzantes no entraron a su casa; se quedaron en el exterior, bailando bajo la luz de la luna. La curiosidad y una extraña sensación de inquietud lo impulsaron a observar desde la ventana.



El hombre observó con asombro. Los danzantes no eran normales. Sus movimientos hacían temblar el suelo, y la música de las flautas parecía surgir de todas partes, envolviendo el ambiente en una melodía hipnótica. Las voces de animación y los cantos resonaban como truenos en la noche, llenando el aire con una energía electrizante. Al acercarse más, notó que estos seres tenían dos caras en una misma cabeza, orejas grandes y narices desproporcionadas. Sus cabellos eran revoltosos, como si estuvieran electrizados. Algunos llevaban bastones,

otros churos, pero lo que más impactó al hombre fue la coordinación con la que tocaban las flautas.



Miró sus pies y vio que estaban cubiertos de pelaje, con dedos que terminaban en pezuñas. La aparición de estos seres fue breve, y con la misma rapidez con la que llegaron, desaparecieron entre los maizales que el hombre había sembrado. La visión de estos seres dejó al hombre en un estado de asombro y temor. ¿Quiénes eran estos misteriosos danzantes que parecían surgir de las leyendas de antaño?

Intrigado y asustado, el hombre recordó las historias que había escuchado de sus antepasados. Los seres que habían llegado a su casa eran los Aya, espíritus antiguos y poderosos que habitaban en los rincones más ocultos de la naturaleza. Se decía que los Aya eran guardianes de los secretos de la tierra y que su presencia era un presagio de grandes cambios.

Decidido a honrar lo que había presenciado, el hombre comenzó a investigar más sobre los Aya. Visitó a los ancianos del pueblo, quienes le contaron historias de tiempos antiguos, cuando los Aya caminaban entre los humanos y compartían su sabiduría. Inspirado por estas historias, el hombre recreó las vestimentas y máscaras de los Aya con gran detalle, utilizando materiales sagrados y técnicas ancestrales. Cada pluma, cada hilo y cada color tenía un significado profundo, conectado con la esencia misma de la tierra y el cosmos.



Cuando llegó el siguiente Inti Raymi, el hombre se vistió con su traje de Aya y comenzó a bailar. La gente del pueblo pronto notó algo extraordinario en él. Sus bailes duraban días y noches enteras, sin mostrar signos de cansancio. Nunca sufrió torceduras ni accidentes, y nadie podía derrotarlo en ninguna pelea. Cuando bailaba, sus pies parecían no tocar el suelo, y a menudo dormía en los filos de barrancos sin sufrir ningún daño. Se bañaba en vertientes, cascadas, lagos y lugares ceremoniales, fortaleciendo su espíritu y cuerpo.

Cada año, durante el Inti Raymi, este hombre demostraba su fuerza y pasión por el baile, ganándose el respeto y la admiración de toda la comunidad. Se decía que aún vivía, en los lugares más salvajes de la Pacha Mama, ayudando con su fuerza a todos los Aya que bailaban para fortalecer sus espíritus y cuerpos. Su leyenda creció con el tiempo, y muchos creían que había sido bendecido por los mismos dioses.

La gente del pueblo comenzó a llamarlo el Aya Huma, el hombre de las dos caras, en honor a los espíritus que lo habían inspirado. Su danza se convirtió en un símbolo de resistencia y conexión con lo divino, y su historia se transmitió de generación en generación. Los niños crecían escuchando las hazañas del Aya Huma, soñando con el día en que pudieran verlo bailar bajo la luz del solsticio.

Con el paso de los años, la leyenda del Aya Huma se extendió más allá de las fronteras del pueblo, llegando a oídos de viajeros y exploradores. Algunos decían haberlo visto en los lugares más remotos, siempre bailando, siempre en comunión con la naturaleza. Otros

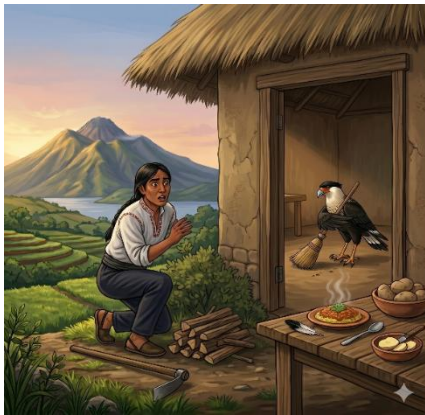
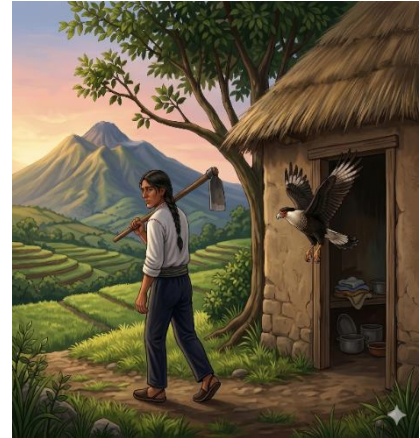
afirmaban que su espíritu había trascendido el plano terrenal, convirtiéndose en un guardián eterno de la Pacha Mama.

Y así, la leyenda del Aya Huma perdura, recordándonos la importancia de honrar nuestras raíces, de mantener viva la conexión con la tierra y de celebrar la vida con pasión y alegría. En cada Inti Raymi, cuando el sol alcanza su punto más alto en el cielo, el espíritu del Aya Huma danza entre nosotros, recordándonos que, aunque el tiempo pase y las generaciones cambien, la esencia de nuestras tradiciones y creencias perdura, inmortal y eterna.

El Locro de Papas con Huevo

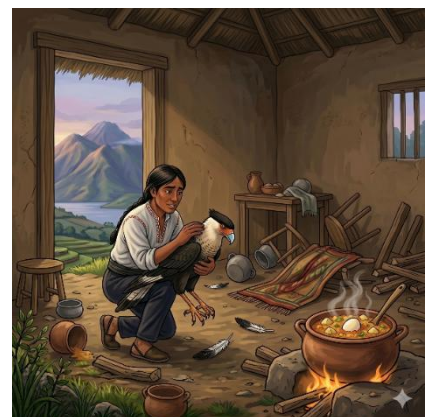


En los verdes pastos del imponente Taita Imbabura, un joven varón, de aproximadamente 19 años, residía en una vivienda modesta y sin pretensiones. Este joven se distinguió por su laboriosidad y su compromiso inquebrantable con sus responsabilidades. Cada mañana, antes de que salieran los primeros rayos del sol, se levantaba para cuidar sus tierras agrícolas, cultivándolas meticulosamente para asegurarse su sustento. A pesar de su corta edad, las circunstancias lo obligaron a alcanzar un nivel de madurez a un ritmo acelerado, y sus actividades cotidianas abarcaban no solo el trabajo agrícola sino también las tareas domésticas, como mantener la limpieza de su residencia y preparar sus comidas.



Un día, mientras descansaba bajo la sombra de un frondoso capuli, se dio cuenta de la presencia de una curiquinge, un ave caracterizada por su llamativo plumaje blanco y negro, que se había posado sobre las ramitas que se extendían sobre la ventana de su morada. La criatura aviar lo observó con curiosidad y, al percibir la soledad y el cansancio reflejados en la mirada del joven, experimentó una profunda empatía hacia él. Con la firme intención de ayudar, la curiquina esperó el momento oportuno, esperando el momento en que el joven emprendiera su labor, y en ese preciso instante, entró en su domicilio para realizar las tareas de limpieza y preparación de la comida.

Cuando el joven regresó a su hogar, se quedó asombrado al descubrir que su espacio vital estaba impecable y ordenado. Sobre la mesa, encontró una porción de alimento cuidadosamente preparada que parecía haber sido preparada con sumo cuidado. Sin cuestionar la naturaleza de su serendipia, consumió la comida y, posteriormente, se retiró a descansar, expresando su gratitud al enigmático benefactor que le había aliviado la carga. Así pues, la curiquinge persistió en sus actividades diarias de ayuda, manteniéndole la casa y preparándole la comida mientras él se dedicaba a las labores agrícolas.



Sin embargo, la curiosidad del joven se intensificó con el paso del tiempo. Deseaba averiguar la identidad del intruso que había entrado en su residencia para realizar las tareas del hogar. Resuelto en su búsqueda de la revelación, un día fingió que se iba rutinariamente al trabajo; sin embargo, en lugar de desocupar, se escondió en las proximidades de su vivienda para observar. Desde su posición privilegiada, vio con asombro cómo el curiquinge entraba en su morada y comenzaba a barrer y pelar patatas para prepararlas.



El joven, decidido a capturar al pájaro, salió de su escondite y la persiguió. En su intento por apoderarse de ella, el interior de la casa quedó desorganizado, lo que provocó un breve período de tumulto. La asustada curiquinge, en un momento de angustia, depositó un huevo en el caldero donde estaba preparando las patatas, que ya se habían transformado en un delicioso locro. Al final, el joven logró capturar al pájaro y, con suaves caricias, comenzó a calmarla. Como resultado de su tierna caricia, el pájaro se calmó y, debido al afecto que sentía por el joven, sufrió una metamorfosis, revelándose como una mujer impresionante de piel clara.

La mujer, agradecida por la bondad del joven, decidió quedarse con él para siempre. Juntos, compartieron su vida y su amor, y cada día preparaban el famoso locro de papas con huevo, que se convirtió en un símbolo de su unión y de la magia que los había unido. La leyenda del locro de papas con huevo se transmitió de generación en generación, recordando a todos la importancia de la bondad, la gratitud y el amor verdadero.



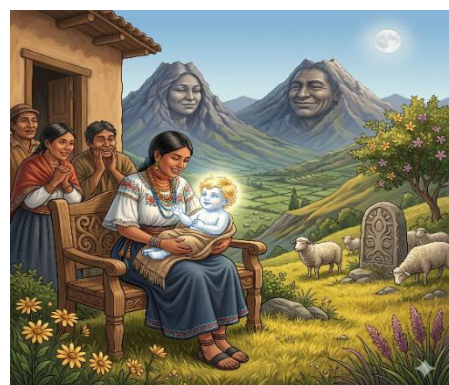
En un cálido día de verano, la imponente Mamá Cotacachi, con su majestuosa figura de volcán, se encontraba enojada. Desde su cumbre, lanzaba cenizas y humo, cubriendo el cielo con un manto gris. Su furia estaba dirigida al Taita Imbabura, el volcán vecino, a quien le reclamaba por no haberle dado un hijo varón, un hijo que fuera tan rubio y hermoso como ellos. Sus quejas resonaban en el valle, y el Taita Imbabura, en lugar de enfadarse, se reía de sus achaques y riñas, disfrutando del espectáculo que su compañera volcánica ofrecía.



Un día, cansado de las constantes quejas de la Mamá Cotacachi, el Taita Imbabura decidió concederle el deseo que tanto anhelaba. Con astucia y determinación, ideó un plan para darle el hijo que tanto deseaba. Hizo que una bella doncella, conocida por su pureza y bondad, fuera a pastar sus ovejas por las faldas de su cerro. La joven, ajena a los planes del Taita, cuidaba de su rebaño con dedicación y amor.

Mientras la doncella pastoreaba, el Taita Imbabura hizo que una de sus ovejas se desviara del rebaño, llevándola hacia un lugar apartado y tranquilo. La joven, preocupada por la oveja perdida, la siguió sin dudar, adentrándose en los recovecos del cerro. Fue en ese momento, en la soledad de la naturaleza, que el Taita Imbabura germinó su semilla en el vientre blanco y puro de la doncella, asegurándose de que procreara el ser que tanto deseaba la Mamá Cotacachi.

La joven, sin saber lo que había ocurrido, regresó a su hogar y continuó con su vida. Con el paso de las semanas, su vientre comenzó a crecer, y la gente del pueblo se maravillaba ante su belleza radiante. Las nueve lunas llenas pasaron, y finalmente llegó el día en que nació el esperado hijo del volcán. El niño era blanco como la nieve, con ojos azules como el cielo y cabello rubio como el sol. Sus cejas doradas brillaban con una luz propia, y su presencia llenaba de alegría a todos los que lo veían.



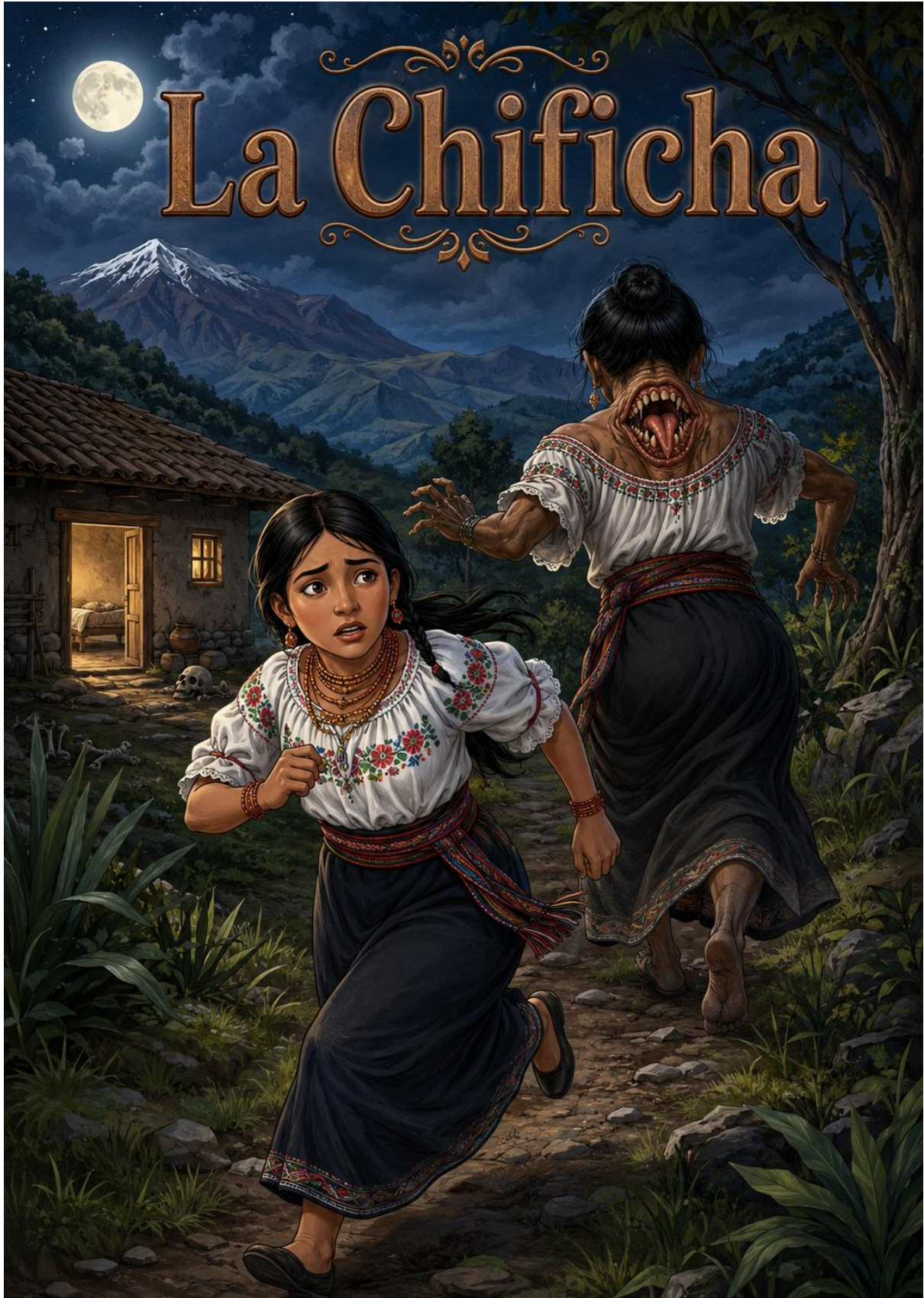
La Mamá Cotacachi, al ver al niño, sintió una inmensa gratitud hacia el Taita Imbabura. En agradecimiento, le brindó una hectárea de sus faldas para que el joven y su familia pudieran vivir y pastar sus rebaños. El niño creció rodeado de amor y cuidado, y su historia se convirtió en una leyenda que se transmitió de generación en generación.

Con el tiempo, el niño del Taita Imbabura se convirtió en un joven fuerte y valiente, conocido por su bondad y sabiduría. Su conexión con los volcanes era evidente, y muchos creían que tenía el poder de comunicarse con ellos. Cada vez que el Taita Imbabura y la Mamá Cotacachi lanzaban cenizas y humo, el joven se acercaba a sus faldas y, con palabras suaves y cariñosas, lograba calmar su furia.



La leyenda de los Hijos del Taita perdura hasta nuestros días, recordándonos la importancia de la armonía y el equilibrio en la naturaleza. En las noches de luna llena, cuando el cielo se ilumina con su luz plateada, se dice que el espíritu del niño del Taita Imbabura aún vaga por las faldas de los volcanes, cuidando de su tierra y de su gente, y asegurándose de que la paz y la prosperidad reinen en el valle.

La Chificha



En un diminuto municipio rodeado de terreno montañoso y ríos que fluyen, residía una persona viuda con dos crías. La muerte de su esposa lo había dejado en soledad, con la tarea de criar a su joven prole. Con el paso del tiempo, el hombre decidió volver a contraer matrimonio, esta vez con una mujer que también tenía dos hijos de una unión anterior. Sin embargo, esta nueva esposa mostró una falta de compasión hacia los hijos de su esposo. Ella les obligaba a trabajar desde el amanecer, obligándolos a recorrer distancias considerables para recoger leña y, con frecuencia, se negaba a proporcionarles sustento.



Un día, exasperada por la presencia de los hijos de su esposo, se enfrentó a él, insistiendo en que los abandonara en el desierto, acusándolos de indolencia y pereza. El hombre, a pesar de sentir un profundo dolor, accedió a las exigencias de su esposa y escoltó a sus hijos hasta un barranco apartado, dejándolos solos para sobrevivir.



Durante su expedición, los dos hermanos se encontraron con un taita curita, una criatura diminuta con la que comenzaron a interactuar e investigar de forma lúdica. La hermana mayor, preocupada por sus perspectivas futuras, preguntó a Taita si eventualmente se casaría con alguien que la apreciara y poseyera tierras. El Taita, haciendo gala de su antigua sagacidad, confirmó su pregunta con una respuesta positiva. Reanimados por esta nueva esperanza, los hermanos decidieron volver sobre sus pasos de regreso a casa, convencidos de que su padre estaba en un estado de confusión.

Tras varias horas recorriendo el terreno, los hermanos llegaron a una humilde vivienda habitada por una misteriosa mujer. Al observar a los niños perdidos y hambrientos, la mujer los invitó a descansar y a alimentarlos. A cambio, le pidió a la niña que la ayudara a quitarse los piojos del cabello. Mientras la joven realizaba esta tarea, entablaron una conversación. La señora preguntó sobre sus padres, y la chica le contó que su madre había muerto y que su padre los había llevado al bosque, donde se habían perdido. También mencionó que su padre se había vuelto a casar, pero que su madrastra no les daba de comer.



La señora, con una expresión de comprensión, exclamó: "Con razón tu hermano es tan flaquito". Mientras la muchacha continuaba sacando los piojos, la señora le advirtió que no tocara su cuello, empujándola suavemente. "Lo siento, mijita, es que me duele el cuello", se disculpó la mujer.

Esa misma noche, la señora llevó al hermano de la muchacha a dormir con ella, mientras que la joven fue acomodada en un lugar apartado. A medianoche, un grito estremecedor despertó a la chica. Corrió hacia la habitación de la señora, exclamando: "Tía mamita, ¿dónde está mi hermanito? Tía mamita, ¿qué pasó con mi hermanito?". La señora, con una voz calmada, le respondió que su hermano estaba bien, que solo lo había bañado en agua fría y se había asustado. Le pidió que volviera a dormir.



Al día siguiente, la chica fue a ver a su hermano y se encontró con la horrorosa sorpresa de que había sido devorado, dejando solo sus huesos. Desesperada, se acercó a la señora y notó que tenía una boca en la nuca. La mujer, al verse descubierta, se levantó y comenzó a perseguir a la muchacha por todo el bosque.

La joven, aterrorizada, corrió hasta encontrar un grupo de personas. Les contó que la señora era una chificha, una criatura maligna que se

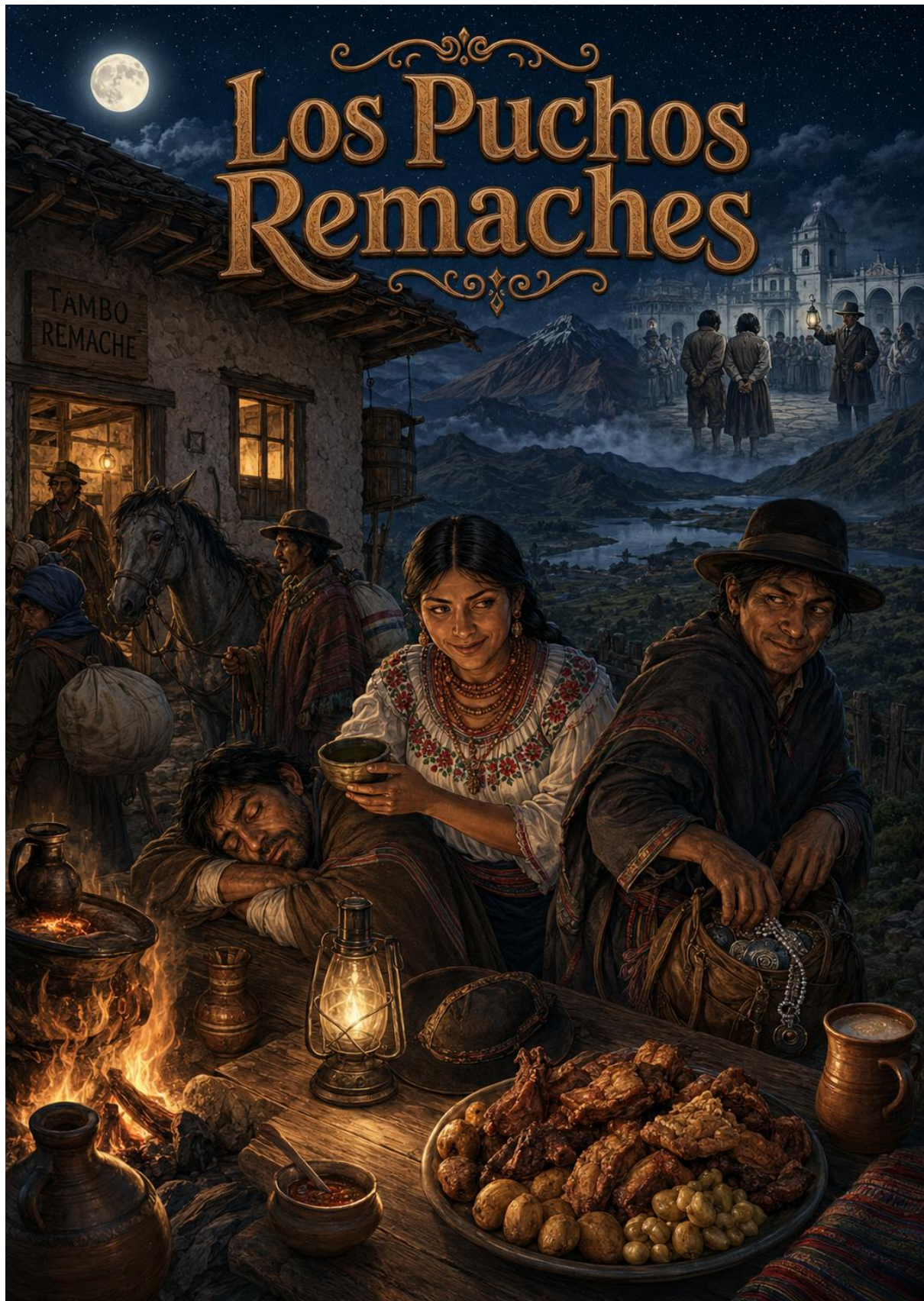
había comido a su hermano, y les pidió ayuda. Mientras tanto, la chificha llegaba gritando: "¡Detengan a esa chica! ¡Esa chica me robó! ¡Es una ladrona, me robó una fachalina nueva!".

El jefe del grupo, al escuchar la historia de la muchacha, pidió a su hijo que la llevara a su casa para protegerla. Luego, invitó a la chificha a una fiesta con el fin de emborracharla y eliminar el mal. Cuando lograron su objetivo, la metieron en una media agua y procedieron a recoger leña para quemarla. Al comenzar el incendio, la chificha no pudo escapar y, en su agonía, lanzó una maldición: "¡Todos vivirán para siempre llenos de pulgas!".



Desde entonces, la leyenda de la chificha se ha transmitido de generación en generación, recordando a todos la importancia de la valentía y la solidaridad en la lucha contra el mal. En las noches oscuras, cuando el viento sopla entre los árboles, se dice que aún se puede escuchar el eco de la maldición de la chificha, recordando a todos que el mal siempre encuentra su fin.

Los Puchos Remaches



En los tiempos en que Otavalo no conocía la luz eléctrica y las casas se iluminaban con velas y lámparas de keroseno, las noches eran largas y misteriosas. Las personas viajaban a pie o a caballo desde Otavalo hasta Quito, cruzando ríos y montes, abriendo chaquiñanes para llegar a su destino. Entre estos viajeros, muchos eran comerciantes que llevaban sus productos a vender en los mercados de la capital.



Cerca de las lagunas de Mojanda, se encontraba una familia de apellido Remache. Dueños de una vieja casa que usaban como tambo, ofrecían refugio a los cansados viajeros. Aunque el tambo no era muy cómodo, permitía a los viajeros estirar las piernas, encender la tulpa y disfrutar de un vaso de guarapo para amenizar la noche.

Los viajeros que llegaban a este lugar eran despertados por el golpe del viento en las ventanas y el delicioso aroma de la fritada que preparaba la familia Remache. La carne, aunque dura, estaba tan bien condimentada que su aroma se percibía a la distancia, atrayendo a todos los que pasaban por allí.



Sin embargo, la hospitalidad de los Remache escondía un oscuro secreto. En la noche, cuando el guarapo hacía efecto y los viajeros caían dormidos uno a uno, los Remache aprovechaban para robarles sus pertenencias más valiosas. Si algún desafortunado se despertaba durante el robo, los Remache no dudaban en matarlo a sangre fría. Nunca se supo de ninguna víctima, ya que sus cuerpos terminaban en una paila de fritada.

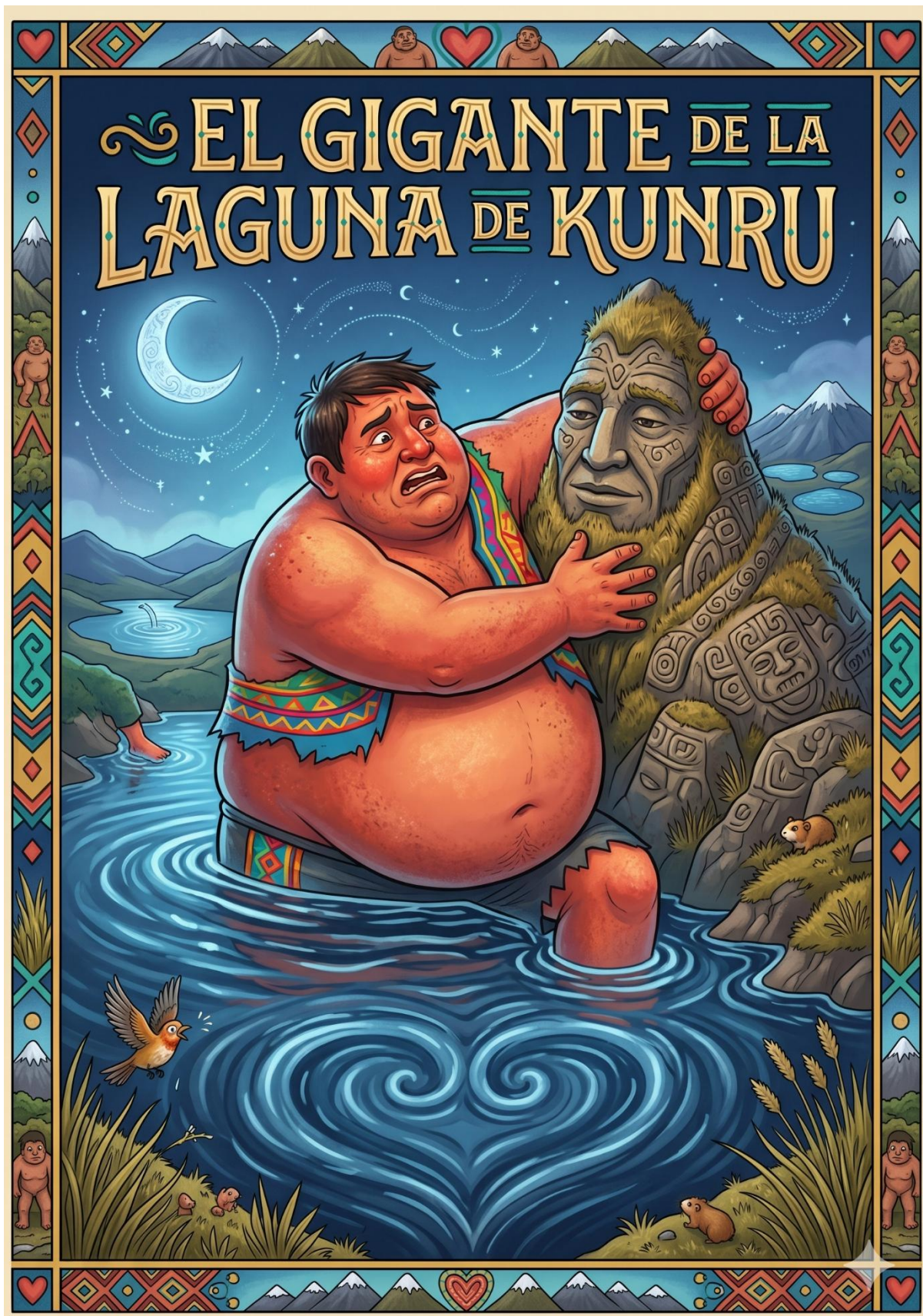
Con el tiempo, los otavaleños comenzaron a sospechar de lo que sucedía en ese tambo. Los Remache eran astutos y lograban despistar a los caballos y mandar a los viajeros por otros caminos para evitar ser capturados. Pero la justicia finalmente llegó. Los maleantes fueron atrapados y arrastrados hasta el parque central de Otavalo, hoy conocido como el parque Simón Bolívar.



En el parque, los otavaleños juzgaron a los Remache y decidieron darles la pena de muerte. La noticia corrió rápidamente y palomas, gente curiosa y amas de casa dejaron todo lo que tenían que hacer para presenciar la ejecución. Los Remache, amarrados con sogas, no mostraban miedo a la bala que los atravesaría. "Pólvora no más es, pájaro no más mata", decían estos asesinos y ladrones.

Cuando se dio la orden, el sonido de las trompetas resonó en el aire y los disparos se escucharon. Los Remache cayeron al suelo y las palomas curiosas salieron volando. La multitud, satisfecha con la justicia, volvió a sus actividades normales, dejando atrás la oscura leyenda de los puchos Remaches.

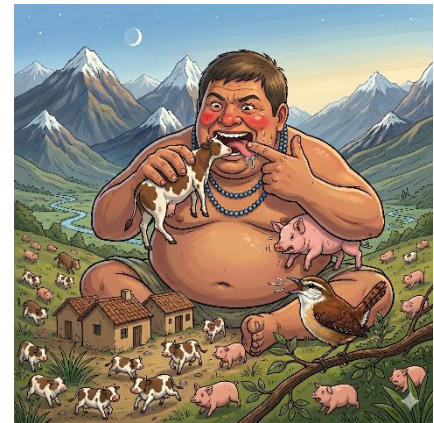
El Gigante de la Laguna de Kunru



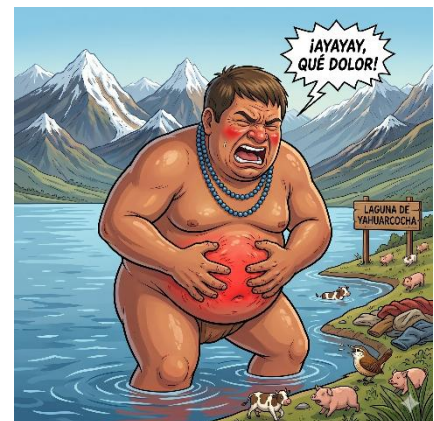
Hace mucho tiempo, en una época en la que Otavalo no conocía la luz eléctrica y las noches eran largas y misteriosas, la gente amanecía sudando agua y los animales corrían descontrolados. Los cuyes alborotaban como locos y nadie sabía qué estaba sucediendo. Un día, un pájaro llegó con un chisme que dejó a todos boquiabiertos: "¡Ya viene, ya viene! Es muy grande y cachetón, tiene una panza que le rebota cuando corre", anunció el pájaro con voz aguda.



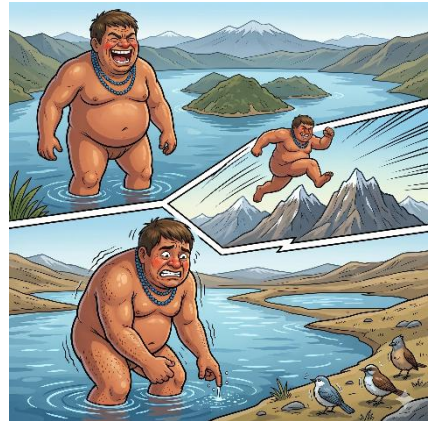
Desde muy lejos, se podía ver la figura de un gigante acercándose. Su rostro estaba enrojecido por el sol y su enorme barriga se movía como gelatina con cada paso que daba. "¡Ananay, qué lindo lugar!", gritó el gigante al llegar, maravillado por la belleza del paisaje. Con un hambre insaciable, comenzó a devorar todo lo que encontraba a su paso. Las vacas y los chanchos eran sus favoritos, y mientras se lamía los dedos, exclamaba: "¡Chuta, qué rico!".



Este gigante, además de ser un glotón, era muy travieso. Le encantaba lamer la nieve de los volcanes y usar las montañas como resbaladeras. Un día, decidió que quería darse un buen baño y se puso en busca de una laguna adecuada para un chapuzón. En un abrir y cerrar de ojos, llegó a la laguna de Yahuarcocha. Se desvistió y, quedando completamente desnudo, se lanzó al agua con un gran clavado, solo para darse un doloroso panzazo. "¡Ayayay, qué dolor!", gritó el gigante, saliendo del agua con el estómago rojo.



Sin desanimarse, se dirigió a la laguna de Cuicocha. Al meter solo sus pies en el agua, comenzó a reírse a carcajadas. "¡Jajajajaja! ¿Esto será una laguna?", se burlaba el gigante. Con unos pocos pasos y saltando el Fuya Fuya, llegó a la laguna de Mojanda, donde existen tres lagunas. Comenzó con la laguna más grande, que parecía ser onda. Al meter los dedos en el agua, tembló del frío. "¡Achichaaaay!", exclamó, sintiendo cómo el agua helada le ponía la piel de gallina.



Al salir de la laguna, tropezó y se resbaló por la paja del lugar, llegando a la laguna de Imbakucha. Al ver la belleza de esta laguna, decidió quedarse a vivir allí para siempre. "En esta laguna me voy a bañar", exclamó el gigante. Pero al meterse, el agua solo le llegaba a las rodillas y no pudo bañarse. "¡Estas no son lagunas, más parecen charcos de agua de lluvia!", exclamó, muy enojado.

Cuando ya estaba a punto de abandonar su búsqueda de un buen baño, vio a lo lejos, en el cerro Imbabura, una laguna. Era la laguna de Kunru. Al acercarse, comenzó a reírse a carcajadas, y el eco de su risa se escuchaba a lo lejos. Al dar un brinco en la laguna, el gigante dijo: "¡Qué pena, esta laguna no me sirve ni para lavarme los pies!". Pero pronto se dio cuenta de que el agua le llegaba a las rodillas, luego a la barriga, y finalmente al cuello. Cuando quiso salvarse, se agarró del Taita Imbabura con ambas manos, pero ya era muy tarde. La laguna lo estaba absorbiendo poco a poco.



El gigante se ahogó en una de las lagunas más pequeñas del Imbabura. Ahora, en este hermoso valle del amanecer, solo queda el recuerdo del gigante: un corazón formado en la laguna por las manos del Gigante de la Laguna de Kunru.

La Caja Ronca (cortejo fúnebre)



Hace muchos años, en los alrededores de Otavalo, la gente de Quichinche, Panecillo y San Pablo solía reunirse para celebrar y beber con amigos y familiares. En esas noches de fiesta, era común que, al amanecer, muchos regresaran a sus hogares a pie, tambaleándose por las calles debido a la embriaguez.

Una noche, David Salazar, un joven conocido por su incredulidad hacia las leyendas locales, decidió ir a Otavalo a tomar unos tragos con sus amigos. La noche avanzó rápidamente y, sin darse cuenta de la hora, David salió de la taberna en plena madrugada, completamente borracho. Mientras caminaba por las calles desiertas, recordó la advertencia de su madre sobre "La Caja Ronca", una leyenda que él siempre había considerado un simple cuento para asustar a los jóvenes.



"Eso son solo mitos para asustar a los niños", murmuró David, riéndose entre dientes. Sin embargo, a medida que avanzaba por la fría noche, un escalofrío recorrió su espalda. Las calles estaban desiertas y el silencio era perturbador. De repente, escuchó unas voces y una melodía inquietante que provenía de una calle cercana.

La curiosidad venció al miedo y David decidió investigar. Al doblar una esquina, se encontró con una procesión fúnebre que avanzaba lentamente por la calle. Todos los participantes eran hombres vestidos con largas túnicas negras que rozaban el suelo, produciendo un sonido lúgubre. Caminaban de manera rítmica, como si cada paso les costara un gran esfuerzo. La música que tocaban era extraña y aterradora, una melodía que nunca antes había escuchado.

Lo más inquietante de la procesión era el ataúd que llevaban en hombros. En el centro del ataúd había una fotografía, pero desde su posición, David no podía distinguirla claramente. Al final de la procesión, unos hombres con capuchas negras entonaban melodías infernales con flautas y tambores. El miedo comenzó a apoderarse de David, y la borrachera que lo había acompañado toda la noche desapareció de golpe.

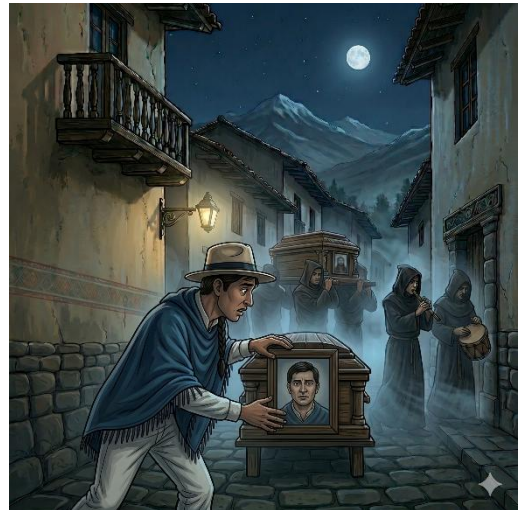
Recordando las palabras de su madre, David se dio cuenta de que estaba presenciando la temida "Caja Ronca". A pesar del terror que sentía, su curiosidad fue más fuerte y se acercó a uno de los hombres encapuchados. "¿Quién es el muerto que llevan?", preguntó con voz temblorosa.

El hombre se volvió lentamente hacia él, y con una risa siniestra respondió: "David Salazar es el hombre". La procesión continuó su marcha, dejando a David paralizado por el miedo. Sin embargo, su necesidad de respuestas lo llevó a preguntar a otro de los encapuchados. "¿Quién es el muerto en el ataúd?", repitió.

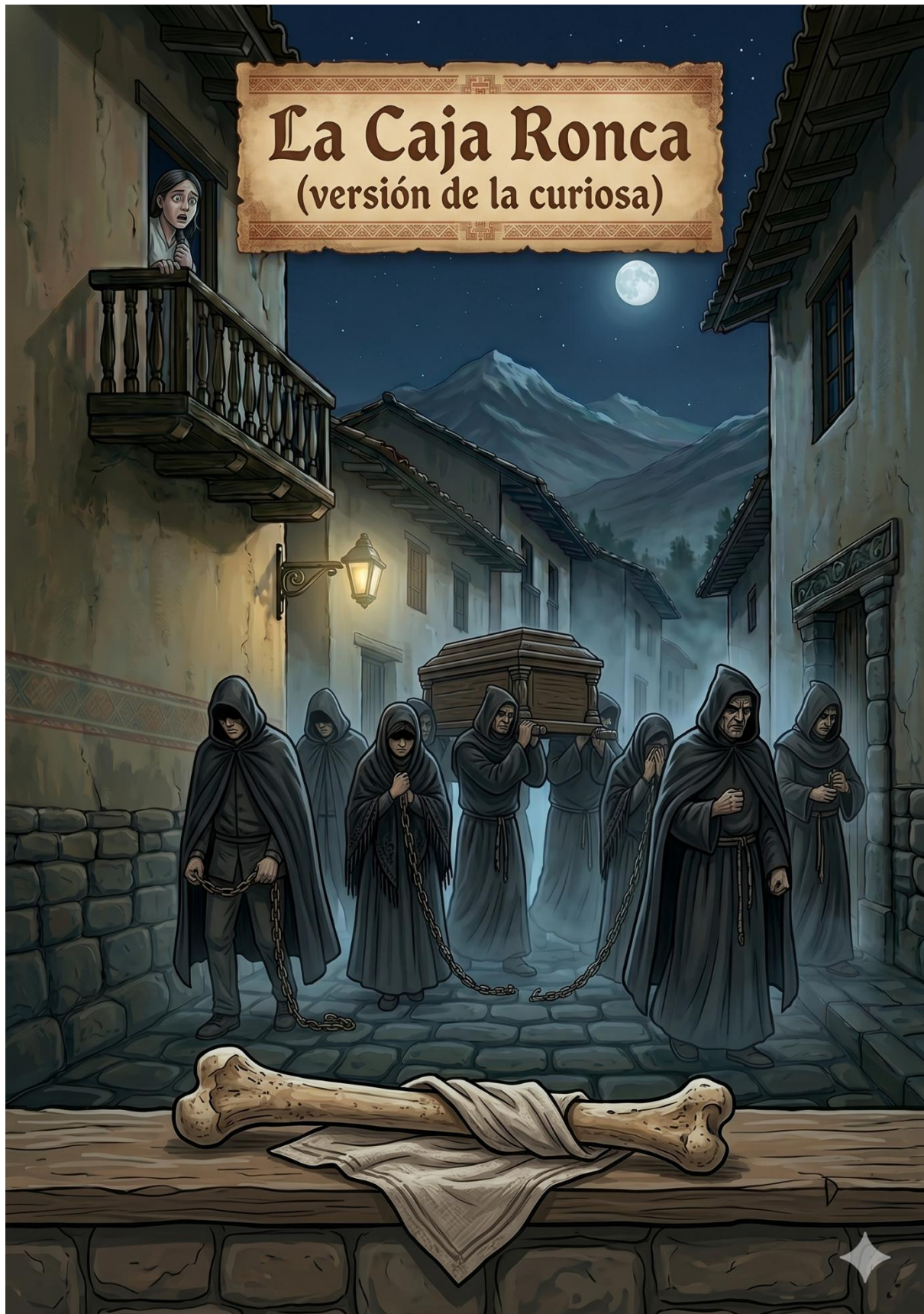
"David Salazar es su nombre", respondió el segundo hombre, sin detenerse. La procesión avanzaba inexorablemente, y David, pálido y tembloroso, reunió el valor para preguntar una vez más. "¿Quién es el que está en el cortejo fúnebre?", gritó desesperado.

El tercer hombre se volvió hacia él, y con una voz macabra respondió: "David Salazar es al que vamos a enterrar". La procesión continuó su camino, y David, ahora completamente aterrorizado, siguió a la comitiva hasta llegar a una casa cercana a la suya.

Con el corazón latiendo desbocado, David se acercó al ataúd y, con manos temblorosas, miró la fotografía en el centro. Lo que vio lo dejó sin aliento: era su propio retrato. En ese instante, el terror fue demasiado para él. Cayó muerto al suelo, mientras la procesión fúnebre se desvanecía en la oscuridad de la noche.



La Caja Ronca (versión de la curiosa)



Hace muchos años, en lo que hoy conocemos como Otavalo, cerca de la iglesia El Jordán, vivía una mujer extremadamente curiosa. Esta señora, conocida por todos en el barrio, no comía ni dormía por estar siempre espiando y enterándose de todo lo que sucedía a su alrededor. Si no estaba asomada por la ventana de su casa, se sentaba en las gradas para observar y escuchar todo, ya fuera de día o de noche.



Si había peleas o discusiones, ella era la primera en enterarse y no perdía detalle alguno. Su curiosidad no tenía límites, y cuando escuchaba un cortejo fúnebre, era la primera en preguntar quién había fallecido. Sin embargo, una noche, su insaciable curiosidad la llevó a vivir una experiencia que cambiaría su vida para siempre.



Eran cerca de las doce y cuarto de la madrugada cuando la curiosa mujer, que se encontraba dormida, fue despertada por un ruido peculiar que provenía de las calles cercanas a la iglesia. Reconoció el sonido de inmediato y, aunque sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, la curiosidad fue más fuerte que el miedo. Se levantó de la cama y se acercó a la ventana para observar mejor.

Desde su ventana, vio un cortejo fúnebre avanzando lentamente por la calle. Todos los participantes estaban vestidos con ropas negras; los hombres llevaban capas que les cubrían completamente, y las mujeres usaban largas chalinas negras que ocultaban incluso sus lágrimas. El sonido de cadenas arrastrándose por el suelo, junto con lamentos y quejidos, llenaba el aire de una atmósfera aterradora.



La curiosidad de la mujer la llevó a llamar a uno de los hombres que caminaba junto al ataúd. "¿Quién es el muerto?", preguntó con voz temblorosa. El hombre se acercó

lentamente y, con una voz ronca, le respondió: "Mañana lo sabrás". La respuesta no hizo más que aumentar su curiosidad, y volvió a preguntar quién era el difunto. Esta vez, otro hombre se acercó y le dijo: "Recoge el cirio que te voy a dar y mañana a la misma hora vendré por él".

Al día siguiente, la mujer no pudo contener su curiosidad y fue a ver el cirio que le habían dado. Para su horror, descubrió que no era una veladora, sino la canilla de un muerto envuelta en un pañuelo. Aterrorizada, corrió a la iglesia El Jordán para confesarse con el padre. El sacerdote la escuchó atentamente y le explicó que todo lo que había sucedido era obra del diablo, como castigo por su pecado de curiosidad.



Como penitencia, el padre le mandó rezar unas oraciones y le dio una indicación para evitar que el diablo se la llevara en ese ataúd infernal con el cortejo y las lloronas diabólicas. Antes de la medianoche, la mujer debía formar un círculo con doce infantiles, uno de los cuales debía ser un poco mayor y estar con ella dentro del círculo formado por los otros once, tenía que hacerlos llorar a todos para que el diablo no se lleve su alma.



A las doce en punto de la noche, el cortejo fúnebre apareció frente a ella. El hombre que le había dado el cirio verde estaba allí, y la mujer comenzó a temblar de miedo. Desesperada, empezó a pellizcar a cada uno de los niños que formaban el círculo, mientras el niño que estaba con ella dentro del círculo entregaba la canilla del muerto.

El cortejo fúnebre se detuvo, y el hombre con la voz ronca tomó la canilla. Con una mirada penetrante, le dijo a la mujer: "Esta vez te has salvado, pero recuerda, la curiosidad puede ser tu perdición". Dicho esto, el cortejo se desvaneció en la oscuridad de la noche, dejando a la mujer temblando y con una lección que nunca olvidaría.

Capítulo 3: Ruta Turística Basada en Leyendas

Descripción

Duración: 1 hora

Distancia: 1,4 km

Bienvenido a la exploración de las leyendas de Otavalo, una experiencia inmersiva repleta de narrativas fascinantes que entrelazan el contexto histórico y la tradición oral con los lugares más emblemáticos de la ciudad. A lo largo de este viaje, descubriremos cómo el imaginario colectivo de Otavalo ha animado sus calles y espacios comunes.

1. Piscinas Neptuno y Gradas del Socavón

Comenzaremos nuestra exploración en las Pozas de Neptuno y nos dirigiremos a las Gradas del Socavón, escenarios de la leyenda de La Pánfila. Esta narración relata cómo una mujer enigmática atrapó a un joven con su encanto y, en última instancia, lo llevó a un destino trágico en estos lugares llenos de simbolismo. Percibiremos el encanto de esta leyenda al atravesar las aguas y los escalones llenos de historias de amor y dolor.

2. Iglesia El Jordán

Nuestro siguiente destino es la iglesia de El Jordán, donde se desarrolla la inquietante leyenda de La Caja Ronca. Según la narración, una caja misteriosa, que nunca debe abrirse, contenía secretos que incitaban a sucesos sobrenaturales. Este lugar sagrado sirve no solo como una maravilla arquitectónica, sino también como un lugar donde la tradición oral se manifiesta vívidamente.

3. Parque Simón Bolívar

Llegamos al Parque Simón Bolívar, el dinámico epicentro de Otavalo, donde se unen dos mitos: Los Puchos Remaches y El Señor de las Angustias. Al recorrer este lugar, investigaremos los orígenes de los «ocho remaches» tal como los perciben los transeúntes y la narración del Señor de las Angustias, una figura que evoca tanto reverencia como enigma.

4. Teatro Apolo

El Teatro Apolo nos recibe con la narración del Duende del Teatro Apolo, un espíritu caprichoso que, según el folclore regional, se manifiesta entre bastidores y durante los

ensayos. Este lugar, repleto de expresiones artísticas y significado cultural, es también el guardián de esta intrigante y distintiva leyenda.

5. Barrio: El Molino

Nuestra excursión culmina en el barrio de El Molino, donde la leyenda de Huiña Güeili cobra vida de manera vívida. La comunidad conmemora a este personaje, famoso por sus travesuras traviesas, como guardián del barrio y como representación por excelencia de la profunda herencia oral de Otavalo.

Mención especial: El Aya Huma y el Inti Raymi

Durante nuestra exploración, también invocaremos la leyenda de Aya Huma, un personaje fundamental en la observancia del Inti Raymi, que impregna todo el paisaje urbano de Otavalo con un aura de reverencia hacia la Madre Tierra y el Sol. Esta festividad personifica la profunda interrelación entre las narraciones míticas y las costumbres contemporáneas.

Leyendas relacionadas con el volcán Imbabura

En las narraciones que abarcan El Locro de Papas con Huevo y El Hijo del Taita, existe una referencia al majestuoso volcán Imbabura, que se puede ver al noreste de Otavalo. Este formidable volcán, situado a una distancia aproximada de una hora, constituye un componente integral de la identidad cultural de la región, así como de la conciencia colectiva de sus residentes.

Sector rural y leyendas cercanas

La leyenda de La Chificha nos transporta al sector rural de Otavalo, donde los campos y las tradiciones se mezclan en una narrativa llena de simbolismo y valores culturales. Además, en la leyenda del Gigante de la Laguna de Kunru, las lagunas cercanas a Otavalo toman protagonismo como escenarios de historias que reflejan la estrecha relación entre la naturaleza y la vida cotidiana.

Concluimos este fascinante recorrido por el centro de Otavalo, donde cada rincón tiene una historia que contar. Esperamos que estas leyendas hayan despertado su imaginación y les hayan permitido conectar con el alma de esta hermosa ciudad. ¡Gracias por acompañarnos!

Figura 1:

Ruta turística de leyendas en Otavalo



Referencias Bibliográficas

- Agocuk, P., & Ciftci, D. (2021). Myths, Tales, and Symbols: Anatolian Legends and Cultural Memory in the Footsteps of the Past. *Handbook of Research on Aestheticization of Violence, Horror, and Power*, 156-172.
- Ahamdouch, S. (2023). Intangible cultural heritage in the eastern countryside: a field study. *International Journal of Advanced Studies in World Archaeology*, 6(2), 78-91.
- Baksi, A., & Sanyal, S. (2024). Branding Intangible Cultural Heritage: A Root Reinforcement Model for Tourism Resurgence With Indigenous Doll Making. *Strategic Tourism Planning for Communities (Building the Future of Tourism)*, 23-50.
- Boz, M. (2020). Myths and Legends in Destination Tourism Marketing: The Story of Hero and Leander—Canakkale, Turkey. *Springer, Singapore*, 3–14.
- Brunvand, J. H. (1981). *The Study of American Folklore*. W. W. Norton & Company.
- Eliade, M. (1998). *Myth and Reality*. Nueva York: Harper & Row.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Otavalo. (2021). *Alcaldía ciudadana de Otavalo*. Obtenido de <http://www.otavalo.gob.ec/web/historia/>
- Goemaere, E., Millier, C., & Declercq, P. (2021). Legends of the Ardennes Massif, a Cross-Border Intangible Geo-cultural Heritage (Belgium, Luxemburg, France, Germany). *Geoheritage* 13.
- Gökaşan, G., & Aygenç, E. (2017). Visualisation of the “Denouements” in Cypriot Legends as Cultural Heritage: The Mountain/Well/Plain, and the Sea/Lake/Shore Themed Cypriot Legends. *Eurasia Journal of Mathematics, Science and Technology Education*, 13(11), 7441-7455.
- Ivančič, B., & Kropelj, M. (2018). Preservation of Intangible Cultural Heritage through Local Legends of Place. *Traditiones*, 47(3), 103–115.
- Krishnan, K., & Mahesh, V. (2019). Awakening Myths, Legends and Heritage. *Archaeology, Cultural Heritage Protection and Community Engagement in South Asia*.
- Latha, P. (2022). Myth in "Vanadevi's Maintharkal" Novel. *Indian Journal of Multilingual Research and Development*, 3(S-1), 165–170.
- Lévi-Strauss, C. (1969). *The Raw and the Cooked*. Nueva York: Harper & Row.
- Marko, S. (2024). Intangible Cultural Heritage and Tourism - Sketches on Identity. *Etnoantropološki Problemi Issues in Ethnology and Anthropology* 19 (1), 217–236.
- Muhsen, N. (2024). Syrian Intangible Cultural Heritage. *Tangible and Intangible Heritage in the Age of Globalisation*, 89–100.

- Osorio, F. (30 de 10 de 2020). *La cola de rata*. Obtenido de Mitos y leyendas, la voz del patrimonio inmaterial de Colombia: <https://www.lacoladerata.co/cultura/mitos-y-leyendas-la-voz-del-patrimonio-inmaterial-de-colombia/>
- Qiu, Q. (2023). Identifying the role of intangible cultural heritage in distinguishing cities: A social media study of heritage, place, and sense in Guangzhou, China. *Journal of Destination Marketing & Management*.
- Ranjan, A., & Chaturvedi, P. (2023). Digitally Sustaining. *The Rural Intangible Cultural Heritage*, 14-30.
- SIPCE. (enero de 2025). *Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*. Obtenido de Sistema de Información del Patrimonio Cultural del Ecuador (SIPCE): <http://sipce.patrimoniocultural.gob.ec:8080/IBPWeb/paginas/estadisticas/estadisticas.jsf>
- Tim, J. (2014). Evaluation of Petrification Legends in Turkey in Terms of Cultural Heritage and Tourism. *Voices-the Journal of New York Folklore*, 32.
- UNESCO. (s.f.). *UNESCO*. Obtenido de Patrimonio Cultural Inmaterial: <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- Vansina, J. (1985). *Oral Tradition as History*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Yadong, W. (2023). *Folklore, Story, and Place*. Routledge.
- Zain, M. (2023). The power of intangible heritage in sustainable development. *International Journal of Advanced Studies in World Archaeology*, 6(2), 92-97.
- Zayachka, P. (2023). Intangible Cultural Heritage as a Resource for Development of Sustainable Cultural Tourism. *Cultural and Historical Heritage: Preservation, Presentation, Digitalization (KIN Journal)*, 9(1), 141–153.

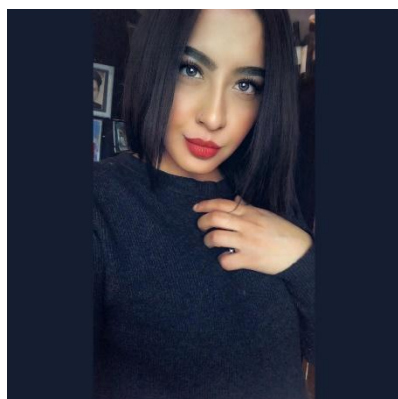
Datos de los autores:

Dennys Bolaños

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5273-8408>



Es Máster en Desarrollo Integral de Destinos Turístico por la Universidad de las Palmas de Gran Canaria y Máster en Planificación Evaluación de la Educación Superior. Máster en Sistemas de Información Geográfica. Docente en la carrera de Turismo de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi. Realiza investigaciones en la línea de inteligencia turística. Ha publicado artículos en revistas indexadas y publicados libros sobre turismo, ha realizado ponencias en Ecuador, Colombia, México, Chile y España. Director de la carrera de Turismo (2020-2025). Actualmente es Director de Aseguramiento de la Calidad.



Alison Gualpa

Licenciada en Turismo